

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGON



Arcoíris entre nubes:

Las etapas a las que se enfrenta una mujer homosexual al declararse abiertamente. Periodismo literario.

TRABAJO PERIODÍSTICO Y COMUNICACIONAL
para obtener el título de
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

Presenta:

RUTH NATALIA SÁNCHEZ DURÁN

ASESOR:

Lic. Alberto Fernández de Lara Quesada

Nezahualcóyotl, Estado de México, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Presentación	3
I El descubrimiento	
Descubriendo su orientación, y el primer acercamiento concreto a él	6
Aceptación de su orientación	11
Primeras experiencias	18
II El proceso	
Enfrentarlo con amigos, seres queridos y padres	27
Reacciones de amigos, seres queridos y padres	35
Consecuencias emocionales, físicas y mentales de la declaración	39
Alternativas de superación y admisión de la mujer homosexual consigo misma y su entorno	43
Sociedad, discriminación y homofobia	47
Relaciones amorosas	52
Reacciones ante la discriminación y cómo sobrellevarla	59
III La libertad	
Progreso y aceptación de familia y seres queridos	64
Declaración abierta y total de la mujer homosexual	71
A manera de conclusión	78
Fuentes de consulta	80

Presentación

Arco iris entre nubes, es un texto periodístico literario de tres capítulos, que abarca de manera detallada cada una de las etapas por las que una mujer homosexual tiene que pasar para declarar su orientación abiertamente. Es una historia que desarrolla a través de sus dos personajes principales cómo vive una chica que se descubre lesbiana, el proceso de “salir del clóset”. En la sociedad mexicana, muchos saben que se enfrentan a dificultades por el hecho de tener una orientación sexual diferente, pero pocos son los que tienen conocimiento de todo lo que deben enfrentar para ejercer libremente su derecho a seleccionar una pareja.

Existen dos variantes en torno a este devenir, algunas lo sufren más que otras, por tanto las fases se modifican conforme van pasando. Hay otras, en cambio, que no logran superar algunas de éstas y toman decisiones contundentes.

Es importante conocer este ciclo, para que exista más tolerancia y respeto hacia la orientación de otras personas, todavía en este tiempo, se vive el clima de discriminación, burla y agresión física contra las lesbianas y homosexuales. Si bien, se ha avanzado mucho en esta materia, aún queda más por hacer.

Una nueva forma de hacer periodismo, acercándose a la gente y contándoles una historia sencilla y amable, que a la vez les enseña algo que no era de su conocimiento o amplía el mismo. Considero que la parte literaria no está para nada peleada con la parte informativa, por el contrario la hace más interesante porque invita a imaginar las problemáticas, identificarte y aprender con ellas.

En mi caso, una situación muy cercana, me llevó a querer investigar sobre el mismo, conocer y sobre todo entender cada una de las etapas que conlleva el poder liberarse de las cadenas que, muchas veces, hasta las propias chicas homosexuales se sujetan hacia sí mismas. Cuando comencé a saber más acerca del tema, descubrí situaciones que son más comunes de las que cualquier persona informada o no se pueda imaginar. El hecho de no existir respeto por la orientación entre la misma comunidad es un ejemplo.

Para realizar este trabajo, me di a la tarea de buscar psicólogos y mujeres abiertamente homosexuales que me contaran su historia y proceso, realizando entrevistas, de igual modo, me apoyé de libros especializados en sexualidad, discriminación, sociedad, entre otros.

Conforme me fui adentrando más en los casos de algunas chicas en particular, descubrí que el tener una relación lésbica, no la hace diferente a las relaciones que

puede haber entre heterosexuales, como muchos creerían, incluso constantemente hay relaciones que son más estables que las que la sociedad considera “normales”.

Es una historia con muchas emociones y escenarios diversos; los lectores encontrarán cosas que ya sabían, pero se sorprenderán con algunas otras, es un texto que invita a indagar más allá sobre el tema, de él se pueden desprender contenidos como la discriminación, las leyes que protegen a los homosexuales, cómo disminuir la homofobia, derechos que tienen las parejas homoparentales. La difusión de este escrito como tal, ayudaría a entender a las personas que no están familiarizadas y por tanto rechazan la idea de las parejas lésbicas. Ampliar ese panorama y quitar el estigma o tabú que existe del mismo ayudaría mucho para que la situación de cada una de las chicas cambie no sólo cuando estén en pareja, sino también en el proceso que tienen que vivir en lo individual.

En este trabajo ejemplifico a través de la historia, las situaciones más comunes y las más intensas que pueden vivir las chicas lesbianas.

En el primer apartado encontrarán el descubrimiento de su orientación, qué es lo que detona en cada personaje la duda sobre su sexualidad, la negación o aceptación de la misma y ese primer acercamiento, ese impulso que les da saber que son diferentes a lo establecido. Así mismo, una vez superado el impacto del descubrimiento, viene la aceptación de cada una como lesbiana, sin decirlo a nadie, existiendo aún el temor de lo que podría acontecer al confesarlo, pero atreviéndose a tener sus primeras experiencias.

En el segundo apartado hallarán la parte más difícil, el proceso de hacerlo saber a los demás. Es una etapa en la que tienen que lidiar con una cascada de sentimientos tanto positivos como negativos. Aquí, los personajes enfrentan su orientación con sus personas cercanas, amigos, seres queridos y, por supuesto, sus padres. No todas las chicas lesbianas corren con la misma suerte. Una vez superado el momento de confesión viene la reacción, de qué manera puede reaccionar un padre o una madre ante algo, en su mayoría de las veces, inesperado. Descubrirán las consecuencias emocionales, físicas y mentales que trae la declaración, así como las alternativas para poder superarlas, no sólo de la chica en cuestión sino de su entorno. Una vez afrontadas las consecuencias de la confesión y sumidas en una telaraña de pensamientos y no siendo suficiente, deben lidiar con la sociedad, la discriminación y la homofobia. Del mismo modo se explica cómo deben actuar ante otras situaciones.

Pero no todo es difícil en este capítulo, existen también las relaciones amorosas, ese apoyo que encuentra una con la otra en relaciones más comprometidas y

formales que las que pueden tener en sus primeras experiencias, demostrando que no se necesitan un hombre y una mujer para que un compromiso exista.

Para finalizar, en el tercer apartado las cosas se tornan más claras, cuando ya fue superada la etapa de la familia y personas cercanas y ha sido aceptada por ellos la preferencia de la chica. Ahora con gran seguridad cada uno de los personajes puede declararse abiertamente homosexual. Aunque seguirán existiendo situaciones o personas que las ataquen, también habrá muchas más que las respeten y apoyen.

Les invito a que hagan de su conocimiento cada una de estas etapas, las entiendan, las valoren, las reflexionen si tienen que hacerlo, pero sobre todo, que disfruten de los personajes uno a uno, que sientan y vivan con ellos su historia.

I El descubrimiento

Descubriendo su orientación, y el primer acercamiento concreto a él

Era una tarde soleada, las nubes parecían jugar con el viento. Valeria se sentía feliz, estaba frente a la persona más importante, fuera de su familia. Sólo tenía 13 años, cursaba el primer grado de secundaria y lo que menos pasaba por su mente eran los chicos. Era muy reservada para su edad, de pocos amigos; aunque conocía a todos los de su generación. Por la única persona significativa, que para ella valía la pena ir a la escuela, era su mejor amiga Denise, quien la miraba a los ojos en ese momento.

Ese día jugaban, como cada tarde, en casa de Denise. En aquella ocasión llenaron botellas y globos con agua para divertirse; les encantaba mojarse en los días de sol; nada existía, sólo risas y bellos momentos. Cuando llegó la noche, la mamá de Denise llevó a Valeria a su casa, dónde la esperaba su madre, que apenas regresaba de trabajar. A decir verdad, a la mamá de Valeria no le caía bien Denise, tenía metida en la cabeza la idea de que era mala influencia para su hija y, aunque intentó persuadir a Valeria para que se alejara de ella, no lo logró.

Así transcurrían los días, ir a la escuela por la mañana y en la tarde hacer la tarea en casa de alguna de las dos y después jugar hasta cansarse. Para Valeria era perfecto, sólo Denise y ella, las mejores amigas del mundo. Las sorpresas comenzaron a llegar posteriormente y para Valeria de golpe.

Era un día normal en la secundaria estaban en el descanso, cuando Denise apareció corriendo entre sus compañeros de clase, hasta alcanzar a Valeria que desayunaba en una banca cerca de las canchas de basquetbol.

— ¡Valeria! ¡Valeria! — gritaba con entusiasmo.

— Tranquila. ¿Qué te pasa?

— Acabo de ver a un niño de segundo año. ¡Está guapísimo!

— ¡Ah, eso! — contestó Valeria con decepción.

— ¿Qué tienes Val, no te da gusto?

— No es eso. Sí me da gusto. Cuéntame, ¿qué pasó? — dijo tratando de disimular su tristeza.

Horas más tarde, Valeria estaba encerrada en su habitación, no quiso comer ni contarle a su tía, quien la cuidaba en las tardes hasta que llegara su mamá, lo que le sucedió en la escuela. Se sentía muy triste, por un momento creyó que el lazo

que tenía con Denise se podía romper y por un chico. Pensaba “a quién podría interesarle los niños, era mejor estar juntas”. Probablemente sólo era la emoción del momento, trató de alentarse pensando que al día siguiente todo sería tan normal entre ellas.

II

En un lugar un tanto lejano de ahí y con cuatro años más de edad, vivía Ashley. Ella cursaba el segundo año de preparatoria y como toda chica de su edad, quería comerse el mundo y salir con sus amigos a donde fuera. Todo cursaba normal en su vida, con excepción de las peleas con su hermana, dos años más chica que ella, a las cuales terminó incluyendo en su cotidianidad.

Un día, una de sus amigas le contó algo sobre una chica del salón que, para experimentar nuevas sensaciones como ella le llamaba, comenzó a salir con otra chica en plan de noviazgo. La noticia le sorprendió un poco, pero mucho menos que la propuesta que le dijo enseguida.

Su amiga le propuso que hicieran lo mismo para ver que se sentía, a lo que Ashley sin tiempo para pensar respondió que no le interesaba, que si hacía algo así sólo sería con una persona, su mejor amiga de ese entonces.

La declaración le hizo a Ashley preguntarse si lo que había contestado era cierto, que si realmente le gustaría experimentar algo así, puesto que ella había tenido novios antes. De hecho, “el establecimiento de relaciones homoéroticas no sólo lleva a replanteamientos en cuanto a la construcción o no de la autoidentidad lésbica, sino a replanteamientos acerca de su identidad como mujeres heterosexuales” (Alfarache, 2003, p. 185). Después de todo, reconoció que aunque tuvo novios nunca se había sentido completamente satisfecha y enamorada de ninguno. Por lo que decidió no sólo contarle a su mejor amiga, sino también proponerle que intentarían ser algo más. Al final de cuentas, ella sabía que su amiga no se enfadaría ni dejaría de hablarle, pero antes de eso, decidió contarle a su hermana mayor.

III

Las clases transcurrían normales en la secundaria. Valeria ya estaba más tranquila después de la tristeza que le había provocado el entusiasmo de su amiga por un

chico y de la idea de tener que alejarse por él. Pero ese lunes no sería como cualquier otro, ese lunes llegaría una alumna nueva a su salón, poco común puesto que era mitad de año e iban bastante avanzados en sus cursos. Aunque fue muy raro este hecho, la aceptaron en el grupo como si la conocieran desde antes, pero había algo que a Valeria no le gustaba y no tardó mucho tiempo en descubrir.

Su mejor amiga era muy alegre y sociable, por tanto, le comenzó a hablar a la chica nueva casi de inmediato. Esto desató los celos de Valeria, ahora no sólo se sentía amenazada por el chico que le gustó a Denise, sino también por la alumna nueva. A pesar de ello, se comportó como si nada malo pasara dentro de ella y, también le habló a su compañera.

Conforme pasaban los días, la convivencia de Denise con “la nueva”, como la llamaban algunos, se hacía más cercana, cosa que por supuesto no le gustaba del todo a Valeria; y fue así hasta que Denise ya no pasaba tiempo con Val. Una mañana saliendo al receso entre clases, las tres platicaban de las tareas, de un momento a otro se escuchó a Karla, la cual dijo:

— Valeria, Denise y yo somos novias.

A lo que Denise agregó.

— Sí, somos tan buenas amigas que ahora seremos novias de mentira.

Declaración que no sólo impactó a Valeria, sino que le provocó una mezcla de sentimientos entre rencor, tristeza, dolor y odio, que no pudo hacer más callar y salir corriendo al baño.

“¿Novias?!” Se repetía una y otra vez con gran incredulidad. Fue ahí donde se dio cuenta de lo que Denise significaba en su vida, no sólo era su mejor amiga, con la que pasaba momentos inolvidables y divertidos, con la que platicaba todas las tardes sin cansarse; en realidad la quería cómo algo más.

No era la única a la que le sucedía eso, “las mujeres que se descubren homosexuales, ubican su atracción desde épocas tempranas por amigas, vecinas, parientas, maestras, es decir, por figuras femeninas cercanas a su entorno. Las mismas son investidas en forma de enamoramientos” (Alfarache, 2003, p. 187).

Entonces, cuál lluvia que cae, su cabeza se llenó de recuerdos de las dos que desfilaban rápidamente, cuando de pronto se detuvo en uno, una memoria que tal vez la marcaría significativamente y que en su momento había pasado de largo y sin importancia.

Hubo una ocasión, cuando estaban jugando debajo de la cama en la recámara de Denise, en la que Valeria se sintió tan feliz de tenerla a su lado que tuvo unas ganas enormes de besarla, que por primera vez sus labios rozaran otros, los de ella; pero se contuvo, en ese instante pensó que podía perder a su mejor amiga y eso era algo que le aterraba mucho; por tanto, lo dejó pasar.

IV

Fue en la noche, antes de dormir cuando Ashley buscó a su hermana para contarle lo que le había sucedido con su amiga y la propuesta que ésta le hizo. Le contó con detalle como acontecieron las cosas y lo que ella pensaba. Al principio le costó un poco de trabajo decirle todo a su hermana, pero era tanta la confianza que Ashley pensó podía ayudarle mucho.

Su hermana, con toda la calma y serenidad que le caracterizaba, la escuchó atentamente y sin interrumpirla. Una vez que Ashley concluyó su historia, su hermana le hizo una común, pero muchas veces complicada pregunta.

— ¿Y tú qué sientes?

Ashley dudó en contestar, pero después de pensarlo un par de minutos y de recordar todas las remembranzas que se había hecho horas antes, le dijo.

— Nunca lo había imaginado, pero siento bonito cuando estoy con mi mejor amiga, no es lo mismo que con mis otras amigas ni con los chicos con los que he andado. Creo que sí me llama la atención saber que sucedería.

A lo que su hermana contestó.

— Entonces, ¿te gustaría intentar una relación con tu mejor amiga, aunque corres el riesgo de que ella no acepte y se aleje de ti?

— Yo la quiero mucho, pero si tuviera que escoger con quién experimentarlo, sería con ella.

— Pero, ¿estás segura que eso es lo que quieres? Tú has tenido novios antes.

— Lo sé, pero nunca me he sentido tan atraída hacia ellos, por eso quiero saber que se sentiría estar con una chica.

— Yo te apoyo, pero quiero que estés segura.

— ¡Lo estoy!

— Siendo así, adelante... pero, Ashley, se cuidadosa, que no se entere mi mamá.

— Lo haré. Gracias hermana.

Para Ashley fue sencillo hablar con su hermana, porque a pesar de que su mamá las crió de una manera muy machista, su hermana mayor era independiente y liberal, por lo que no coincidía con las ideas de ella, por ese motivo fue más fácil para Ashley contarle.

V

Ya estando en su casa, después del shock de la mañana, Valeria recordó que ella desde siempre se había sentido diferente y le surgió la pregunta, ¿por qué soy así? Y es ahí donde inició un recorrido vivencial de su infancia y su adolescencia. En la etapa por la que pasaba Valeria, “la autopercepción de la diferencia situada en la infancia se concreta en el sentimiento de que *no son* como las niñas o adolescentes de sus grupos de edad, y se extiende a la sensación de que ni son ni se comportan como las mujeres de su entorno” (Alfarache, 2003, p.185). Por eso a Valeria no le llamaban la atención los niños y no le agradó cuando Denise le contó del chico que le gustaba.

Aunque Valeria había descubierto algo nuevo de ella, no lo aceptó como tal en el momento, lo más importante ahora era Denise; no quería perderla y sabía que si le confesaba lo que acaba de revelar podían separarse para siempre.

Continúo yendo a la escuela y comportándose como si nada pasara, hasta el día que se decidió todo, el día que su temor era cumplido, en el que para Denise dejó de ser una persona importante y se convirtió en una amiga más, el día en el que la compañera nueva que entró a mitad de año, se hizo más cercana a Denise.

Valeria se sintió más que triste, traicionada, porque no imaginó nunca que algo así pasaría, trató de darse ánimos ella sola y decidió quedarse con todos los momentos buenos que vivió con Denise. Ahora no sólo dejaba de tener a su mejor amiga, sino que también tenía que lidiar con lo que había descubierto meses atrás sobre sus preferencias, aunque no lo entendía y era difícil para ella.

Para su fortuna, el año escolar estaba a punto de terminarse, lo que haría para ella más llevadera esa separación. Sabía que para el siguiente año las cosas serían diferentes o al menos eso quería pensar; no podía pedirle a su mamá que la cambiara de escuela, porque no sabía qué decirle cuando le preguntara el porqué.

Aunque tenía miedos, recuerdos y dudas que le llenaban la mente, prefirió comportarse como si nada hubiera pasado y comenzó a reprimir lo que sentía.

Aceptación de su orientación

No fue hasta cinco años después cuando Valeria dejó de ignorar las señales acerca de su orientación sexual y comenzó a aceptar lo inevitable. Durante esos años vivió de todo, terminó la secundaria con esfuerzo, no por las calificaciones y tareas, sino por tener que ver a Denise cada día y aguantar las ganas de correr a abrazarla y confesarle lo que había descubierto.

Entró a la preparatoria donde todo era nuevo, las clases, los maestros, la escuela, los amigos y, por supuesto, los chicos. Ella tenía la meta de terminarla con honores y si era posible sin tener nada que ver con chicas otra vez. Y lo estaba cumpliendo. Conoció a una chica llamada Paulina con la que hizo *click* inmediatamente, se cayeron tan bien que se convirtieron en muy buenas amigas. A Valeria le daba gusto eso porque en verdad eran amigas y Valeria jamás sintió algo más que hermandad con ella.

Su mundo dio un giro sorprendente, se olvidó de todo lo sucedido en su pasado, le encantaba su nueva vida. El primer año de preparatoria pasó rapidísimo en su percepción. Pero antes de que éste terminara, conoció a un chico un par de años más grande que ella. La verdad es que no le atraía físicamente pero le caía muy bien, tan bien que después de un par de meses se hicieron novios. Él era el primer novio que tenía Valeria. Ella sabía que en el momento en que decidiera andar con un chico, su vida, en este caso sus preferencias, podían definirse.

I

Ashley después de haber hablado con su mejor amiga, cinco años atrás, comenzó a salir con ella, como lo esperaba, no salieron mal las cosas, aunque cabe aclarar que siempre lo hizo a escondidas de todos. Su “relación” duró hasta que los papás de su “amiga”, las descubrieron besándose en casa de su novia, fue todo un problema; después de eso, obligó a Ashley a separarse y perder cualquier contacto con ella.

Fue tal el impacto que causó la noticia, que Ashley decidió no tener más relaciones con chicas en lo posterior; por el contrario, comenzó a salir con chicos nuevos que conoció en la universidad y en el cine donde trabajaba por las tardes.

Aunque como antes, nunca se enamoró de ninguno. “La razón principal que aducen las mujeres como imposibilitadoras del enamoramiento y del establecimiento de lazo afectivos es el machismo de los hombres. Pero más que la imposibilidad de mantener relación estable con los hombres, lo que se da es la afirmación o reafirmación de la elección homosexual que las mujeres toman en la encrucijada vital heterosexual/homosexualidad” (Alfarache, 2003, p.189). Eso era lo que le sucedía a Ashley, pero no lo descubriría hasta tiempo después.

En un día cualquiera en el cine, conoció a un chico llamado Raúl, quien le pareció desde el principio muy atractivo, cosa que le asombró, porque eso no pasaba muy a menudo. A él, Ashley no le era indiferente; por el contrario, le gustaba tanto que desde el día que se la presentaron, estuvo muy atento a ella; tanto que la invitaba a salir varias veces hasta que ella decidió aceptar.

II

Valeria se sentía feliz con su nueva relación, un poco perdida porque jamás había salido con un chico. Esa parte del amor y las relaciones la tenía olvidada, pero haciendo lo que ella creía que era tener novio. Todo iba en marcha cuando una tarde, saliendo de clases, una de sus amigas le pidió que hablaran. Se juntaron Paulina, Gabriela (quien convocó la plática) y Valeria.

Gabriela inició la conversación en cuanto sus demás amigos las dejaron solas.

— Chicas, tengo algo importante que contarles.

— ¿Qué sucede? ¿Todo bien? —contestó Paulina.

— No lo sé, necesito de su ayuda. ¿Ubican a Cynthia?

— Sí — respondieron ambas.

— ¿Saben que es lesbiana?

— No, pero dinos, ¿qué pasó?

En el momento en el que Valeria escuchó la palabra lesbiana, le vinieron todos los recuerdos que creía olvidados, los sentimientos que había reprimido y la etapa de su vida que nadie conocía.

Gabriela continuó con la historia.

— Me dijo que le gusto y que le encantaría que le hiciera caso e intentáramos ser novias a ver qué sucede.

— ¿Qué le contestaste? — le dijo Paulina.

— Que lo iba a pensar, pero necesito que me digan qué hacer.

Paulina un tanto sorprendida, le dijo.

— Tú, ¿qué sientes?, ¿te gustaría hacer eso?

— La verdad es que tengo miedo, pero sí me da curiosidad saber que se siente o de qué se trata ser novia de una chica.

— Pero tú has tenido muchos novios, jamás te había llamado la atención una chica.

Valeria permanecía callada, no sabía qué decir, estaba atrapada entre sus memorias y lo que pasaba en ese momento con Gabriela.

— Díganme ¿qué hago chicas?

De repente y como si la hubieran despertado de un profundo sueño, Valeria respondió con firmeza.

— ¡Hazlo! Anda con ella, no pierdes nada y si no te gusta la dejas y ya, además ella sabe que tú nunca has andado con una chica, no tendría por qué reclamarte después.

Esa respuesta asombró a ambas, no sólo por lo que significaba, sino porque era algo que no esperarían de Valeria.

Fue así como Gabriela comenzó a salir con Cynthia. Y como Valeria se enfrentaba de nuevo con algo que si no aceptaba la terminaría haciendo infeliz. Ella entendía que tenía que hacer algo para descubrir por completo lo que ella sabía desde la infancia, pero por otra parte estaba su novio al que comenzaba a querer mucho y por ese motivo, continuó con su relación tratando de no ver lo que era tan evidente en su vida.

III

Después de un tiempo de salir con Raúl, Ashley tomó la decisión de ser su novia, aunque ella sabía que sus preferencias sexuales eran totalmente distintas a lo que hacía, tenía que confirmarlo de una vez por todas. Ella experimentó muchas emociones con su primer pareja, pero fueron tantas cosas que pasaron que sentía la necesidad de asegurarse de sus sentimientos.

Un buen día, saliendo del cine, Ashley citó a Raúl, el cual llegó puntual a la reunión. Le pidió que la llevara a un hotel. Raúl no hizo esperar su respuesta, la subió al auto y la llevó a un hotel, antes conocido por él. Fue entonces cuando Ashley tuvo su primera relación sexual con un hombre.

Y así como Ashley, “hay muchas mujeres que ubican su lesbianismo en etapas tempranas de sus vidas, que establecen relaciones heteroeróticas, ya sea porque se sienten diferentes de las demás mujeres o para confirmar que no les gustan los hombres. Por otro lado, las mujeres que establecen relaciones lésbicas en etapas adultas, no se cuestionaron por qué o para qué necesitaban relacionarse eróticamente con los hombres; simplemente debían hacerlo así” (Alfarache, 2003, p. 189).

En su caso Ashley tenía que confirmar sus preferencias y así lo hizo, estando en el hotel con Raúl y durante pleno acto sexual, se sintió totalmente diferente de cómo había sido estar con una mujer, pero en ese momento no quiso decir nada, se quedó con la respuesta que tanto estaba buscando.

Una vez que Raúl la llevó a su casa y antes de despedirse, Ashley trató de decirle lo que sucedía pero no pudo, hubo algo que aún le daba miedo enfrentar. Actuó como si nada pasara, así como ocurrió en el hotel. Lo único que atinó a decir es que necesitaba hablar con él de algo importante, pero que lo haría en su momento. Su novio se quedó con una gran duda, pensó muchas cosas, las primeras fueron que no le había gustado a Ashley estar con él en la intimidad, pero no porque sospechara algo de ella, sino por su orgullo de hombre. Después se tranquilizó y prefirió esperar hasta el día en que su novia le dijera lo que acontecía.

IV

Era un día hermoso, soleado, con un cielo despejado y viento fresco, así como le gustaba a Valeria. Ya había pasado tiempo desde que Gabriela les dijo acerca de Cynthia, así que el mal rato que pasó por eso, fue superado. Llevaba aproximadamente siete meses con su novio y, como era de esperarse y más por la edad que tenía él, le propuso a Valeria tener relaciones sexuales. A lo cual ella contestó con una negativa casi inmediata. Eso era algo que jamás pensó que pasaría y que por supuesto no quería hacer.

Su novio la quería tanto que aceptó su postura y no le insistió en ese tema, le dijo que cuando ella se sintiera lista, podrían hacerlo. Pasaron unos meses más y Valeria se comenzaba a sentir mal por el rechazo que tenía hacia tener relaciones con su novio, por lo que un día le propuso que lo hicieran. Él la llevó a su casa, una tarde en la que sus padres no estaban, ya solos en la recámara, comenzaron a besarse, por obvias razones e instinto del hombre, comenzó a quitarse y quitarle la ropa a Valeria. Ella un tanto temerosa por lo que sabía que sucedería, estaba con la mente en otras cosas, aunque sentía los besos y caricias de su novio, no se entregaba completamente al acto.

En cuanto él intentó desprenderse de sus pantalones, Valeria se detuvo en “seco” y lo hizo a un lado.

— ¡No! — gritó asustada.

— ¿Por qué no? ¿Estás bien? — dijo su novio desconcertado.

— Sí estoy bien –Valeria se quedó callada y no supo que decir ni cómo actuar, no imaginó que algo así les sucedería y aunque le gustaba cuando la besaba, no podía pasar otra cosa.

— Valeria, si estás bien, ¿por qué me detuviste entonces?

— No lo sé, lo siento, pero no puedo hacer esto.

De inmediato se puso su blusa, tomó sus cosas y salió corriendo del cuarto.

“En las mujeres que descubren su sexualidad a corta edad, predominan las relaciones basadas en besos, caricias, abrazos, juegos de seducción, pero es muy difícil que lleguen a la consumación de un acto sexual” (Alfarache, 2003, p.190). Exactamente esa situación era la que le estaba sucediendo a Valeria con su novio.

Al día siguiente, Valeria se sentía avergonzada por lo sucedido, no quería ver a su novio, sabía que en el momento en el que se toparan de frente, él le pediría una explicación convincente de su reacción. Ella, lo menos que quería, era dar una respuesta y decirle que no pudo tener relaciones sexuales con él, porque le gustan las mujeres, pero tampoco quería inventar una excusa tonta. No quería mentir pero sabía que tenía que hacerlo porque aunque ya estaba segura de sus preferencias sexuales, no estaba preparada para aceptarlo.

V

Ashley, constató lo que ya sabía sobre sus preferencias, pero faltaba una última acción por realizar, tenía que hablar con Raúl y terminar con él. Aún no estaba segura de si le confesaría su orientación sexual, sólo atinaba a pensar en no decirle mentiras.

Citó a Raúl en la plaza que estaba cerca del cine donde ella trabaja. En cuanto lo tuvo de frente, empezó la ruptura del noviazgo y por ende la confesión del porqué terminaba la relación.

— Raúl, ¿recuerdas cuando te dije que necesitaba hablar contigo de algo importante?

— Sí, dime, me dejaste con una gran incertidumbre, ¿pasa algo malo?

— Supongo que sí es malo, pero no quiero mentirte así que te lo diré.

Ashley hizo una pausa, como en las películas de suspenso que proyectaban en el cine.

— Lo siento mucho, pero quiero que terminemos nuestra relación.

— ¡¿Cómo?! ¡¿Por qué?! ¿Hice algo malo?

— No, para nada. Sé que sonará absurdo, pero ni siquiera es por ti. Soy yo la que no se siente del todo bien contigo.

— No te entiendo, Ashley, explícate por favor.

— Es complicado, no creo que quieras saber.

— Quiero saberlo, por eso te lo pregunto. Dímelo por favor.

— De acuerdo. Ya no quiero estar contigo porque me di cuenta que no me gustan los hombres.

La cara de Raúl no podía ser otra que de impacto, quiso tomarla del brazo y apretarla fuerte por haberle mentido, se sentía traicionado y ofendido.

— ¡Qué! eso no puede ser posible, si tú y yo hemos estado juntos.

— Precisamente por eso, fue ahí donde me di cuenta de lo que siento y lo que me gusta. Perdón, pero gracias a eso ahora sé que me gustan las mujeres.

— ¡No puede ser! no quiero volver a verte en mi vida. — diciendo esto y con un enorme enojo, salió del lugar antes de olvidarse de sus principios y hacer algo de lo que seguramente se arrepentiría.

Ashley se quedó entristecida, no tanto por la ruptura, sino por el daño que le había ocasionado a Raúl; pero a la vez tranquila por el paso que había dado al aceptar su preferencia sexual. Lo último que supo de él meses después fue que odiaba a los homosexuales y más a las lesbianas.

VI

Pasaron muchos meses después de ese primer intento de tener relaciones sexuales con su novio. Y así como en aquella ocasión pasaron otras tantas más. Valeria por más que intentaba quitarse ese miedo y complacer a su novio en ese aspecto, no podía. Siempre que estaban a punto de llegar más allá de besos y caricias, ella se detenía y le ofrecía una disculpa, justificándose con cualquier pretexto que se le ocurría en el momento.

Fueron tantos los rechazos que su novio prefirió ya no insistir en ese tema y estar con ella por lo que sentía, más que por sus deseos, aunque eso duró sólo unos meses más; en cuanto conoció a otra chica que le gustó mucho, comenzó a salir con ella. Valeria lo sospechaba, pero nunca dijo nada, sólo hacía bromas al respecto, pero su novio siempre lo negaba.

Una noche en la que regresaban del teatro, comenzaron a discutir por alguna tontería y fue entonces cuando Valeria se armó de valor y terminó su relación con él. Su novio pensó que era una broma, no podía aceptar que Valeria terminara su noviazgo por un motivo cualquiera. Ella sabía que si no lo hacía en ese instante, probablemente tendría que hacerlo confesándole sobre su orientación, y eso era lo que no quería.

Su ahora exnovio, no quiso pelear más y se fue, sabía que si se quedaba, Valeria le diría sobre su engaño y era algo que no le convenía. Ella, en cambio, al verlo partir se sintió tan liberada, aunque no fue lo más sano posible, consideró haber tomado la mejor decisión. Si bien no imaginaba lo que pasaría después en su vida, concluía que no se engañaría más a sí misma. En ese instante aceptó su orientación sexual.

Primeras experiencias

Habían pasado ya más de un año de lo ocurrido con su entonces novio. Valeria, había permanecido soltera todo ese tiempo, no quería saber nada acerca de una relación amorosa. En ese período conoció a un par de chicas que también eran homosexuales, pero ninguna le atrajo lo suficiente para comenzar a salir en plan pareja, pero sí se hizo muy amiga de una de ellas.

Meses después, esa amiga, de nombre Susana, la invitó a una conferencia que impartió un profesor de la universidad donde ambas estudiaban, y fue ahí donde conoció a Viviana, la cual se le hizo atractiva.

Esa percepción acerca de Viviana, la sacó un poco de órbita, puesto que no se había fijado en ninguna mujer después de Denise. Está chica tenía dos años más que Valeria, que en ese entonces recién cumplió veinte años.

Viviana era una de las organizadoras de la conferencia. Ella también tenía preferencias homosexuales, y aunque sólo había tenido una relación, experimentó muy pocas cosas con su anterior pareja. En cuanto vio entrar a Valeria al auditorio, no pudo evitar voltear, le gustó y por alguna razón imaginó que ella no le era indiferente. Al término de la conferencia, Viviana alcanzó a Valeria en la salida.

— Oye, espera — dijo acelerada Viviana.

Valeria volteó a verla y sintió un brinco en el estómago y atinó a contestarle.

— ¿Qué pasó?

— Hola — continuó Viviana — ¿te gustó la conferencia?

— Sí, por momentos me aburrí un poco, pero me agradó.

— Qué bien y, ¿de qué carrera eres?

— Pedagogía, ¿y tú?

— Estudio derecho, casi término. Por cierto me llamo Viviana, ¿y tú?

— Soy Valeria.

— Y, ¿a qué hora sales de clases? Están en el edificio D, ¿cierto?

— Sí, salgo a las 11:00 am todos los días, ¿por?

— Sólo curiosidad.

En ese momento Susana apareció.

— ¿Ya? — preguntó a Valeria.

— Sí, vámonos.

— Nos vemos, cuídate — se despidió de Viviana.

— Gracias, espero encontrarte otro día.

Viviana no pudo ocultar que Valeria le atrajo mucho físicamente; ahora tenía en mente cómo podría buscarla sin ahuyentarla.

I

Después de aceptar su preferencia y haber terminado con Raúl, Ashley tenía una pareja que trabajaba en el mismo cine donde ella. Si bien Ashley ya había experimentado lo que era estar con una mujer, su experiencia era poca en comparación con la de esta nueva chica del cine. Para ella era como conocer todo de nuevo, porque en todos esos años no había salido con alguien que no fuera hombre.

Su nueva novia era más grande que ella por cuatro años, por tanto conocía más sobre relaciones lésbicas. “Cuando existe una relación de pareja entre una mujer de corta edad y menos experimentada y una mujer joven que ya ha mantenido relaciones eróticas con otras mujeres, la segunda es en la gran mayoría de los casos, la que enseña todo” (Alfarache, 2003, p.203).

Exactamente eso era lo que sucedía con Ashley y su novia Fabiola. Fue por ella que Ashley conoció muchas cosas nuevas, no sólo en el amor, sino también en el sexo. Gracias a esa relación, ella salió del “clóset” y se declaró homosexual ante su familia y sus amigos.

Aunque le enseñó mucho, su noviazgo duró poco tiempo. Ahora Ashley estaba de nuevo soltera, pero completamente convencida de su orientación sexual.

II

Terminando su clase de seminario de tesis, Viviana, se dirigió al edificio D con la intención de esperar a que dieran las 11:00 am y toparse “casualmente” con Valeria. Como no sabía el salón donde tenía clases, esperó en una banca cerca de las escaleras. En cuanto la vio salir de clase, se acercó para hablarle.

— Hola Valeria — dijo cuando la tuvo enfrente.

— Hola — contestó Valeria sorprendida.

— ¿Cómo estás?, ¿ya no tienes clase?

— No, fue la última.

— Entonces, ¿ya te vas?

— Sí, ¿por?

— Quiero platicar contigo, te puedo acompañar a la salida o mejor te invito un helado.

A pesar de que para Valeria era extraño el interés hacía ella, no podía negarse que le gustaba y sentía que ya era el momento para salir con alguien nuevo.

— De acuerdo, te acepto el helado.

Esa fue la primera de muchas salidas entre Viviana y Valeria. Pasado un mes de encuentros entre ellas, Viviana dijo lo que pensó desde el primer día que la vio.

— Oye, Val, ¿te puedo decir algo?

— Claro, dime qué sucede.

— Te lo voy a decir como es. Me gustas desde el día que te vi en la conferencia.

A Valeria no le impactó la declaración, puesto que lo imaginaba, enseguida contestó.

— No sé qué decir, ya lo sabía o al menos lo sospechaba, por la manera en cómo me hablaste de repente y el hecho de buscarme al terminar las clases, eras muy obvia.

— Y, ¿te molesta?

— No, al contrario, me agrada. Y no sé si te hayas dado cuenta, pero tú también me gustas.

Viviana se acercó a Valeria y le tomó la mano.

-Sé que es poco el tiempo de salir y conocernos, pero, ¿quisieras ser mi novia?

La pregunta hizo que Valeria se estremeciera, puesto que nunca la había escuchado de una mujer.

— ¡Sí! — dijo abrazándola y dándole un beso.

III

Para Ashley, todo el proceso que tuvo que pasar y superar para poder declararse abiertamente homosexual y no tener miedo de decirlo a quien le preguntara, fue muy doloroso. Después de todo eso y el término de su relación con Fabiola, decidió que era momento de buscar una pareja estable, que estuviera con ella y lograr lo que imaginaba y soñaba en su parte sentimental.

Tuvo diferentes parejas, “pero cada que una relación se va consolidando y comienza a ganar confianza con la pareja, es cuando empiezan a surgir las preferencias y maneras de ser de cada una de las partes” (“Prioridades en la pareja”, <http://lesbianas.about.com/od/articulos/a/las-prioridades-en-la-pareja.htm>, acceso 15 febrero 2014).

Y cuando eso le sucedía, terminaba su noviazgo; la mayoría de las veces con el corazón lastimado.

De esa manera, Ashley, pasó de relación en relación sin encontrar lo que buscaba. Hasta que conoció a Tatiana en una fiesta lésbica. En cuanto se hablaron sintieron una buena química, aunque a Ashley no le gustó mucho el físico, sí le atrajo la personalidad. Al término de la fiesta y antes de despedirse, ambas intercambiaron números de teléfono para salir posteriormente.

Al cabo de unos meses de platicar y salir, decidieron ser pareja formal. Ashley, por primera vez después de muchos años y relaciones fallidas, se sentía enamorada por completo, creía haber encontrado la pareja que quería para su vida. Tatiana también le correspondía, aunque si bien no la amaba tanto como decía hacerlo, sí era muy feliz estando con ella.

Todo iba viento en popa en su relación, sin imaginar que después de un tiempo se volvería tortuosa, igual o peor que todas las anteriores en la vida de Ashley.

IV

Valeria y Viviana llevaban meses de relación, estaban muy enamoradas. Valeria estaba conociendo muchas sensaciones y emociones nuevas, jamás experimentadas con un hombre. Y aunque en la vida de Viviana, era ya su segunda relación, se sentía como adolescente, experimentando cosas antes no concebidas.

Un día, paseando por el parque favorito de las dos, Viviana le confesó lo que ella consideraba su secreto mejor guardado.

— Amor, tengo algo que decirte, pero me da un poco de pena hacerlo.

— Dime, ¿qué sucede?, ¿Todo bien?

— Sí, no es grave, sólo que te diré un secreto sobre mí.

— Te escucho.

-Bien, tú sabes que yo tuve una novia antes, pues que no tengo toda la experiencia que crees que tengo.

— No entiendo, explícate por favor.

— Pues, que aunque tuve novia, nunca tuve relaciones sexuales con ella.

— ¡¿En verdad?!

— Sí, el punto es que tú no sólo me gustas, sabes que eres muy importante para mí y sobre el gran cariño que te tengo, espero no lo tomes a mal, pero me gustaría experimentar eso contigo, si tú quieres.

Si bien Valeria no se había planteado como tal la idea de tener sexo con una mujer, el que Viviana se lo propusiera, no le pareció descabellado.

— De acuerdo, quiero hacerlo, pero tengo miedo.

“Cuando una relación se da con pares etarias sucede, en muchas ocasiones, que es la primera vez para ambas adolescentes y eso supone tanto un contexto de desconocimiento para ambas, como uno de descubrimiento tanto de una misma como de la otra. También aparece de manera importante el sentimiento compartido

de miedo, de estar realizando algo que saben que se sale de la norma y que, por tanto, implica el peligro de ser descubierto por la familia, por los compañeros, por las amigas o cualquier persona con autoridad” (Alfarache, 2003, p.210).

Aunque para Viviana, su relación no era la primera experiencia como tal, sí notaba que en diversas cosas, lo era. Después de esa plática, definieron en el día, lugar y hora en el que darían un paso más en su relación.

El día esperado, llegó. Ambas fueron puntuales a la cita, estaban muy nerviosas; pero convencidas de querer intentar algo completamente nuevo para ellas; no sabían qué hacer ni cómo hacerlo, pero de eso se trataba en esa ocasión, de conocer y aprender lo que les gustaba y lo que no.

“A muchas les llena de miedo la primera vez porque no saben qué hacer. Lo importante es la comunicación y que seas honesta con lo que estás sintiendo. Si expresas qué te gusta y qué no, la relación será más placentera” (“Sexualidad entre mujeres”, <http://anodis.com/nota/2905.asp>, acceso 15 febrero 2014).

Todo salió muy bien; eso sentían las dos de su acercamiento en la intimidad. Ahora no sólo se querían por la convivencia sino por el crecimiento y aprendizaje que habían tenido en su vida sexual y en su persona.

V

Un cielo nublado presentaba la mañana en la que la vida amorosa de Ashley volvería a fracasar, como ella lo decía. Ese día se levantó con pereza, los días grises, no le gustaban y menos el frío. Se arregló y dispuso a ir donde estaba Tatiana. Llegó a la casa de su novia más temprano de lo esperado y al bajar del coche se detuvo en seco, a lo lejos vio a Tatiana con su exnovia.

Se llenó de ira, una de las cosas que detestaba en una persona eran las mentiras. Al principio quiso acercarse y enfrentar a las dos de una vez; decidió no hacerlo. Esperó a que se fuera la otra chica para poder hablar con su novia a solas. No tardó mucho Tatiana en despedirse de su antigua pareja, enseguida entró de nuevo a su casa. Fue ahí donde Ashley se encaminó a la puerta tratando de calmarse y pensar lo que tenía que preguntar y decir.

Tocó a la puerta y Tatiana no la hizo esperar, abrió casi de inmediato, saludándola normalmente.

— Hola, mi sol, pasa.

Ashley atinó sólo a contestarle el beso que Tatiana le dio y entró a la casa. Adentro, empezó el interrogatorio, quería saber hasta dónde llegarían las mentiras o si sería honesta su novia con ella.

— ¿Qué hacías?

— Estaba arreglándome para cuando llegarás, ya te extrañaba.

Ashley, sintió un odio enorme por Tatiana al escuchar esas palabras, pero aun así quería escuchar más, así que hizo otra pregunta.

— Y más temprano, ¿qué hacías?

— Nada, mi sol, aquí sola en la casa.

En ese momento Ashley no pudo más y explotó.

-¿Nada?, ¿estás segura? Acabo de verte despidiéndote de tu ex. ¿De qué se trata, Tatiana?

La sorpresa no se hizo esperar y la expresión de Tatiana fue más que evidente, estaba descubierta y no sabía que decir.

— Sí estuvo aquí, pero no significa nada, te lo juro.

— ¿No significa nada? ¡Eres una mentirosa!

Acto seguido, Ashley, salió de la casa, se subió a su coche y se fue. No podía creer lo que acababa de suceder, se sentía traicionada, tenía sentimientos de ira, dolor, tristeza, decepción; su novia de la que se había enamorado completamente después de muchos años de no hacerlo con nadie, le hacía lo que más le podía destrozar en la vida, mentirle.

Después de eso, Tatiana la buscó varias ocasiones sin obtener respuesta, hasta que se dio por vencida y decidió continuar su camino.

VI

El tiempo pasa muy rápido, eso es lo que pensaba Valeria mientras le soplab a las velas del pastel en su cumpleaños 23. En ese entonces ya no estaba con Viviana, habían terminado su relación un par de meses atrás, aunque ella aún la pensaba y extrañaba mucho; después de todo, no es mito lo que dicen de que “la primera nunca se olvida”.

Valeria estaba a punto de graduarse de la Universidad, un gran paso que esperó paciente desde pequeña. Afortunadamente, ya tenía trabajo en una empresa importante en el país, se sentía muy afortunada. Además de eso, iniciaría un curso del idioma portugués, puesto que le gustaba mucho y quería ampliar sus conocimientos en lenguas extranjeras.

Para ese entonces y a pesar de haber estado un par de años con Viviana, nunca dijo nada a nadie sobre su preferencia sexual, todo seguía siendo un secreto para su familia, amigos y personas cercanas a su vida. Aún tenía miedo de confesarlo y que su vida girará 180° sin saber cómo sobrellevarlo y superarlo. Lo único que hacía cada vez que alguien le preguntaba si salía o tenía alguna relación amorosa con alguien, era sonreír y decir que no tenía tiempo para eso.

No imaginaba qué sería de ese aspecto de su vida, pero definitivamente no forzaría nada, confiaba en que algún día conocería a alguien especial de nueva cuenta. Ese hecho sucedió el tercer día de su curso de portugués, como película de Hollywood, sus miradas se cruzaron en un instante y Valeria sintió una emoción muy fuerte, algo que era diferente para ella. Los ojos color avellana de Ashley, le cautivaron desde esa vez.

Aquella tarde, el profesor les pidió hacer diálogos entre compañeros, quedando las dos en el mismo equipo. Fue entonces que comenzaron a hablarse; al finalizar la clase, el cielo se iluminó con unos enormes rayos y empezó a caer una fuerte lluvia, fue la situación perfecta para tener el primer acercamiento fuera de clase.

— ¡No puede ser! Ahora, ¿cómo me voy a ir? —exclamó Valeria, que estaba a un costado de Ashley.

— ¿Para dónde vas? — preguntó Ashley.

— Para el norte, necesito llegar al metro.

— Si quieres te puedo llevar al metro, sólo hay que llegar a mi auto.

— ¿En verdad? Te lo agradecería mucho. Por cierto, ¿cómo te llamas?

— Soy Ashley y ¿tú?

— Me llamo Valeria.

Se dirigieron al auto, que estaba estacionado a unos metros de ahí y continuaron con su plática. Valeria, le preguntó dónde vivía, cuántos años tenía y a qué se dedicaba. Respondiendo lo mismo cuando Ashley le preguntaba.

— Listo — dijo Ashley afuera de la estación del metro.

— Muchas gracias por la ayuda, me salvaste de una gran tormenta, nos vemos mañana.

Pasaron los días y ahora cada vez que una llegaba a clase, se acercaba a la otra para platicar y ayudarse con las dinámicas que ponía el profesor. Se hicieron buenas compañeras en poco tiempo. Valeria se daba cuenta que Ashley le atraía mucho, pero antes de hacer cualquier acción, tenía que cerciorarse de las preferencias de Ashley. Un día y sin querer, entre ellas y una compañera más, surgió la pregunta de los novios. La tercera chica en cuestión le preguntó a Valeria si tenía novio, a lo que ella contestó con un simple no. Enseguida hizo la misma pregunta a Ashley, ésta se detuvo un poco antes de contestar, diciendo al final “no, no me gustan los hombres”.

Esa respuesta, por supuesto, le encantó a Valeria. Trató de disimular su emoción de saber que las preferencias de Ashley eran las mismas a las suyas, ahora podía buscar la manera de acercarse un poco más a ella.

II El proceso

Enfrentarlo con amigos, seres queridos y padres

En una tarde nublada, a la salida de la oficina donde trabajaba Valeria, le esperaba su amiga Susana para ir a tomar un café, necesitaban ponerse al corriente sobre lo acontecido en la vida de cada una. Al fin reunidas se dirigieron a un restaurante que le gustaba mucho a ambas, estando ahí, comenzó una amena y larga charla, en la cual Susana, le platicó sobre las peripecias para conseguir un trabajo y su nula vida sexual y amorosa. Por su parte, Valeria, le platicó un poco de su vida laboral y sus clases de portugués, pero más que eso, a ella le urgía contarle sobre Ashley.

— Conocí a una chica que me gustó desde que la vi — dijo emocionada Valeria — se llama Ashley, es unos años más grande que yo, pero lo mejor es que también le gustan las mujeres.

— ¿Y has salido con ella o piensas acercarte? — contestó serenamente Susana.

— Debo confesar que me da un poco de miedo, qué tal y no le gusto o no quiere salir conmigo.

— Inténtalo, no pierdes nada, al menos ya sabes que no quedarás en vergüenza queriendo salir con alguien que es heterosexual.

Continuaron un par de horas más hablando de Ashley y otras tantas cosas, Susana le dio consejos para que Valeria la invitara a salir, haciéndole prometer que le contaría con detalle, todo lo que pasara.

I

Habían pasado un par de semanas más en los que Valeria y Ashley compartían clases, además de ratos de diversión y conocimiento una de la otra. Hasta que una de esas tardes, Valeria con todo y el manajo de nervios que estaba hecha, invitó a salir a Ashley, a lo cual, ella aceptó sin duda.

Llegó tan esperado día y después de ir a comer, caminaron un rato por una glorieta que se unía a un extenso parque, entonces fue cuando Valeria decidió ahondar más en la vida amorosa de Ashley.

—¿Te puedo hacer una pregunta, esperando no ser indiscreta?

— Claro, ¿Qué quieres saber?

— Recuerdas cuando dijiste que los hombres no te atraían, ¿Cómo supiste eso y desde cuándo?

Aunque en realidad, eso no es lo que Valeria quería saber, tenía que preguntarlo para poder confesar su atracción por ella.

La pregunta le provocó risa a Ashley, ya que posterior a declarar su lesbianismo abiertamente, una parte de la gente nueva que conocía, le hacía esa pregunta y los que no lo hacían, era por timidez o evitar ofenderla, al menos así le parecía a ella.

Ashley le contó de qué manera se dio cuenta de su homosexualidad, su primer pareja y las posteriores, así como cuando estuvo con Raúl y la confirmación de sexualidad a raíz de eso. Pero hubo algo que no le contó y que hasta ese instante, Valeria, notó que era importante y que ella tampoco había hecho, ni siquiera tenía mínima idea de cómo hacerlo, decírselo a sus padres y amigos.

Entonces Valeria hizo otra pregunta.

— ¿Cómo se lo dijiste a tus padres?

— Creo que esa fue la parte más difícil de todas, a pesar de que mi madre, supo lo de mi primer novia porque sus papás se lo dijeron, no fue hasta después de unos años, que decidí decírselo directamente y enfrentar la situación, se hizo más complicado porque mi mamá es muy tradicionalista, está educada bajo el machismo y hasta la fecha tiene la idea de casarme con un hombre. Fue un día en el que regresaba del cine en el que trabajaba, yo tenía una nueva relación con una chica de ahí y fue ella precisamente la que me dio el valor para hacerlo. Recuerdo que mi madre se encontraba en la sala viendo televisión, y le pedí hablar con ella.

Valeria escuchaba con mucha atención, mientras miraba las expresiones de Ashley, que parecían que aún le dolía el recuerdo de ese momento, pensó que ella algún día tenía que decírselo a sus padres y no quería imaginar cuál sería su reacción.

— Le dije que era importante y supongo que intuyó de qué se trataba, porque hizo una expresión de rechazo — continuó Ashley — después de eso, y aunque sentía la necesidad de salir corriendo de ahí, fui directa y le conté sobre mi novia de entonces, le dije que lo ocurrido años atrás con mi amiga de la preparatoria, no sólo fue un juego, en realidad me gustaban las mujeres y ya lo había comprobado. Su reacción fue de un rechazo total, me dijo que estaba loca, que no era normal algo así, que yo tenía que casarme con un hombre y

formar una familia. En fin discutimos mucho y ella lloraba, eso me partió el corazón.

Ashley permaneció callada por unos instantes, recordó con tristeza lo ocurrido en su vida después de esa confesión, después prosiguió.

— Pasaron un par de meses después de la discusión con mi mamá, ella no mencionaba nunca el tema y yo tampoco quería hacerlo; “el silencio se convierte en un elemento angustiante; de ahí que encontrar personas en quienes confiar y a quienes poder contar estos sentimientos y experiencias se vuelve importante en la vida de las mujeres. La estigmatización de las personas homosexuales en nuestra sociedad, implica que las mismas no forman parte de manera abierta y positiva de los núcleos familiares” (Alfarache, 2003, p. 209) — hasta que no pude ocultarlo más, me sentía mal por su rechazo, puesto que era la única que lo hacía, mi papá y mis hermanos en cambio, me dijeron que no importaba eso con tal de que fuera feliz con mi vida.

Valeria quedó un poco sorprendida por la historia de Ashley, sintió miedo, no le gustaría que su mamá reaccionara de esa manera cuando ella se lo dijera.

— ¿Qué pasó después?

— Lo mismo, más discusiones y dolor por un par de años, después cesaron, pero sé que aún piensa que debo casarme con un hombre, lo que ella cree correcto. Un día lleve a mi última novia a mi casa, cumpleaños de uno de mis hermanos, y aunque mis hermanas se comportaron respetuosas, mi madre la tomaba sólo como una amiga.

“Las relaciones de las familias de origen con la pareja lésbica pueden variar desde la negación total o la aceptación total. La ambigüedad de las familias de origen respecto a la pareja se concreta en que, por un lado, niegan e invisibilizan la relación; por el otro, suelen mantener buenas relaciones con la pareja de su familiar” (Alfarache, 2003, p. 210). Eso era justo lo que sucedía con Ashley y su novia, la invisibilidad por parte de su madre y el respeto por parte de su padre y hermanos.

— En fin, eso fue lo que pasó, ahora es diferente, me siento bien y al menos mi madre ya lo respeta, más porque ahorita no tengo pareja — dijo soltando una risa burlona de sí misma.

— Estoy sorprendida, no imaginé que todo eso te hubiese pasado, yo creo que por eso aún no le digo a mi familia sobre mis preferencias — concluyó Valeria.

Esa respuesta sacó de órbita a Ashley, porque aunque tenía sospechas de la homosexualidad de Valeria, el que lo dijera tan de repente, le causo un pequeño impacto.

— ¡Así que también eres lesbiana! ¿Y en algún momento piensas decírselo a tus padres?

— Tengo que hacerlo, no quiero vivir en el closet toda mi vida, pero no sé cómo, temo las consecuencias que eso pueda traer.

— Siempre habrá consecuencias y jamás existirá el momento perfecto para decirlo, para los padres es complicado aceptarlo, no es decirles que reprobaste una materia en la escuela o que te corrieron de tu trabajo, te deseo suerte para cuando ese día llegue. Nos vamos, es tarde.

II

Valeria, después de pensarlo por varios días, decidió que era momento de decirle a alguien, que no fuera Susana y Ashley, acerca de sus preferencias sexuales, aunque su mejor amiga de toda la vida, Paulina, sospechaba algo por aquella ocasión en la Valeria reaccionó extraña cuando Gabriela comenzó a andar con Cynthia y, a pesar de que le daba algunas pistas, nunca se lo dijo tal cual era. Así que pensó que decírselo a ella podría ser un inicio y gran apoyo para cuando llegara el momento de decírselo a sus padres.

Después del trabajo, pasó a casa de Paulina, ésta de inmediato notó algo diferente en Valeria, eran tantos años de conocerse que sabía exactamente cuando algo le ocurría a Valeria. Entonces preguntó.

— Val, ¿Estás bien? Te noto extraña.

— ¡Eh! Sí, estoy bien pero hay algo importante que quiero contarte.

— De acuerdo, vamos a mi recámara, ahí nadie nos molestará.

Una vez en la habitación, Paulina se recostó en su cama y Valeria frente a ella sentada en un sillón, estaba nerviosa, sabía que no la rechazaría, pero tampoco quería ver su expresión cuando se lo dijera, tomó aire y sin más preámbulos lo dijo.

— ¡Me gustan las mujeres! — expreso, juntando las manos y apretándolas para si, mientras observaba la cara de sorpresa de Paulina al mismo tiempo que la escuchaba contestar.

— ¿Qué? No entiendo, ¿de qué hablas?

— Eso, me gustan las mujeres, anduve con una chica hace tiempo y conocí a otra que me atrae mucho.

— Espera, anduviste con un chico, ¿eso qué significa?

— Lo sé, pero eso me sirvió para darme cuenta de que los hombres no me son atractivos, siempre me han gustado las mujeres, pero no estaba segura hasta después de él. No sabía de qué manera decírtelo.

Aún con expresión de sorpresa, Paulina, se acercó a Valeria y la abrazó.

— Tranquila, me asombra tu confesión, pero somos amigas y no te quiero porque te gusten los hombres o las mujeres.

Valeria sintió que la opresión que tenía en el pecho y los nervios, disminuyeron, y se llenó de calma. “El ámbito de las amistades se vuelve fundamental para la mujer lesbiana, como el espacio de posibilidad en que pueden ser como son”. (Alfarache, 2003, p. 224).

III

Después de hablar con Paulina, Valeria se armó de valor y siguió en la búsqueda de personas en las que podría confiar, antes de decírselo a sus padres, quería tener apoyo si las cosas salían mal y no sentirse tan sola en ese proceso, de esa manera, acudió a un par de primos con los que se llevaba muy bien, a falta de hermanos, ellos formaban parte importante en su vida.

Al término de una larga plática en la que dijeron de todo, rieron y bromearon entre ellos y, después de sondear un poco el terreno, Valeria, confesó su preferencia sexual, les dijo lo que había pasado con el novio que todos conocieron y de cómo se había dado cuenta de su homosexualidad. Ellos, aunque sorprendidos por la noticia, lo tomaron de una forma muy natural, era tanto el cariño y la cercanía que había entre los tres, que no fue difícil, entender el sentir de Valeria, eso la reconfortó, pero ahora seguía lo más importante, sus padres.

A la mañana siguiente de hablar con sus primos, Valeria se sentía más serena, ahora no sólo Susana y Ashley sabían de su lesbianismo, sino también personas importantes para ella. Decidió no decírselo aún a sus padres, seguía temiendo mucho la reacción que pudieran tener y no se sentía preparada para afrontarla. Continuó su rutina como si nada pasara, del trabajo a las clases de portugués y si no veía o salía con alguien, de regreso a casa. Así pasaron semanas, hasta que

una tarde, Susana le pidió la acompañara a una reunión con un grupo de lesbianas, que se reunían una vez al mes, para contar sus experiencias o socializar, algo así como un grupo lésbico.

“El encuentro con sus semejantes es una necesidad para las lesbianas por varias razones: en el caso de aquellas que se consideran lesbianas desde siempre, por los sentimientos de miedo, vergüenza, soledad y aislamiento que tienen desde la adquisición de la conciencia de diferencia. Estos sentimientos son expresados, a veces literalmente, cuando las mujeres recuerdan el acoso a que fueron sometidas en sus casas o en la escuela”. (Alfarache, 2003, p. 229).

Estando en el lugar donde se llevaba a cabo la reunión, Valeria sintió mucha curiosidad por saber más sobre el mundo y desenvolvimiento de las mujeres lesbianas, quería preguntarles muchas cosas sobre el proceso que vivieron, necesitaba saber que no era la única a la que le costaba trabajo confesar su preferencia sexual.

El lugar era agradable en cuestión de ambiente, pasadas un par de horas del inicio de la reunión, una chica, que al parecer era la encargada de organizar dichas convivencias, les pidió su atención, dijo que era el momento de contar experiencias, ella sabía qué chicas eran nuevas ahí y cuales frecuentaban el lugar, de ese modo, dejó abierto el micrófono para quien tuviera algo que decir.

Valeria, quería preguntarles de qué manera le dijeron a sus padres, saber cuáles eran las posibles consecuencias que podría enfrentar en lo posterior, pero sentía mucha pena y no sabía cómo preguntarlo, eso lo notó Susana inmediatamente, y habló por ella.

— Hola chicas, buenas noches. Algunas ya me conocen y para las que no, me llamo Susana, hoy vengo con una amiga nueva de nombre Valeria, ella quisiera preguntarles algo en particular, pero es un tanto tímida, espero la puedan ayudar.

Dicho eso, le cedió la palabra a Valeria, la cual estaba total y completamente sonrojada.

— Hola chicas, yo hace tiempo que me di cuenta que me gustan las mujeres, pero aún no se lo he dicho a mis padres y siento que ya es momento de hacerlo, el problema es que no sé cómo hacerlo, temo la reacción que pudieran tener y me gustaría saber de qué manera lo hicieron ustedes.

Las asistentes al grupo escucharon con atención la pregunta, pasados uno segundos, una de ella le respondió:

— Hola Valeria, pues bien, ese es un paso complicado, porque aunque te mentalices con lo peor, en realidad no sabes que pueden contestar o hacer tus padres, en mi particular caso, yo le dije a mi madre cuando tenía 17 años, cuando tuve mi primer pareja, tomé la decisión de decírselo porque yo quería una relación en serio con ella y por lo enamorada que estaba en aquel entonces, se me hizo fácil decirlo, así que le dije: “Mamá, me gustan las mujeres”, ella por supuesto se impactó, pero de inmediato lo negó, hizo como si yo no le hubiera dicho nada. A partir de ese momento y debido a la negación de mi madre, yo no volví a hablar del tema hasta mucho tiempo después que tuve otra pareja formal. En realidad, por mucho que te esfuerces, es muy raro que obtengas una respuesta aceptable de tus padres, con tus amigos y familiares no tan cercanos es diferente, ellos te aceptan sin problemas, son pocos los que se alejan de ti o te reclaman algo, bueno siempre y cuando sean amigos verdaderos. Es algo que tienes que enfrentar tarde o temprano.

Así prosiguió la noche, otras más le contaron sus experiencias, a la mayoría les pasaba lo mismo que a la primer chica que habló, sus papás lo tomaron de una forma negativa que fue dolorosa para cada una, algunas se lo dijeron en la adolescencia y otras cuando ya tenían parejas más formales; otras, no fue necesario que se lo dijeran puesto que se dieron cuenta por si solos; hubo un par de ellas, con versión diferente: una dijo que por la edad en la que lo descubrió, veintiocho años, no les dijo nada, ella era independiente y se dieron cuenta porque llevaba a su pareja a la casa de sus padres en las reuniones, en cuanto a sus hermanas, fueron reacciones divididas unas lo aceptaron sin problemas y otras se pusieron tristes y; la otra chica dijo que su hermano el menor ya lo sabía y su madre lo sospechaba y un día bromeando durante la comida, alguien hizo un comentario referente a sus preferencias y ella sólo lo confirmó, diciendo que efectivamente le gustaban las mujeres, pero sin reacción negativa, lo aceptaron muy bien y siguieron bromeando normalmente.

Se dio cuenta que podría pasar cualquier cosa, tal vez corría con suerte, pero en el fondo de su corazón, tenía la certeza de que su mamá no lo aceptaría y más por su carácter tan fuerte que le caracterizaba.

IV

Era una mañana muy cálida, el sol brillaba a todo su esplendor, las nubes hacían formas distintas cada que el viento las movía, Valeria contemplaba cada una de esas figuras, la noche anterior decidió que se lo diría a su madre ese día. Sus padres

se separaron cuando ella era una recién nacida y su papá desapareció poco tiempo después, nunca supo de él ni qué había sido de su vida, por ello su tía la cuidó de pequeña, había una gran confianza entre ellas y por un momento pensó que mejor se lo diría a su tía primero, sabía que no reaccionaría mal y que podría ser un gran apoyo para cuando su mamá lo supiera, así actuó. Esa misma mañana y antes de salir a trabajar, bajó sigilosamente a la cocina, lugar en el que su tía se encontraba, acto seguido y con la cabeza mirando al piso, lo declaró, le dijo que le atraían las mujeres y que había salido con una hace un tiempo.

Su tía no esperaba tal confesión, al principio no supo qué decir y sólo la miró fijamente, lanzando un suspiro, Valeria al ver que no pasaba nada, sintió una presión fuerte en su corazón y soltó a llorar, era la única manera de liberar la tensión que tenía.

— ¡Ay hija!, ¿Cómo crees? — dijo su tía al escucharla sollozar.

— Yo tenía que decirlo, pero dime algo, no me mires así, lo haces como si fuera una mala persona o hubiera actuado mal — replicó Valeria.

— ¿Qué te digo? Sabes que eso es algo que a mí en lo particular no me gusta, pero no eres una mala persona y no te juzgo por eso, si estás segura de lo que me acabas de decir, está bien, ya eres capaz de tomar tus propias decisiones, sólo dame tiempo, no me comentes tantas cosas sobre eso al principio, tengo que asimilarlo.

Diciendo eso, se acercó a Valeria abrazándola fuertemente y después le secó sus lágrimas. Valeria, se sintió más aliviada, pensaba que su mamá no reaccionaría de esa manera.

Valeria, un poco más tranquila, fue a trabajar, paso la tarde pensando la manera más correcta de decírselo a su mamá, buscando las palabras exactas que expresaran lo que ella quería comunicar sin que eso significara el holocausto en su casa, ensayaba como si fuera a presentar una obra de primavera en la escuela. Las 7:00 pm marcaba el reloj de la oficina, era la hora de salida, a Valeria le pareció que el tiempo transcurrió demasiado rápido, en el fondo no quería llegar a casa y hablar con su madre, pero por otro lado, entendía que era algo necesario y no podía postergarlo más.

Bajó del autobús, caminó hacia su casa, metió la llave en la cerradura y la giro, cruzó el patio, saludó a su perrita que le brincaba con alegría, entró a la casa y vio a su mamá sentada en la sala, viendo la televisión, se acercó y le besó la mejilla en señal de saludo, dejó su bolsa y le pidió a su mamá que salieran a caminar. Esa propuesta le pareció un tanto extraña a la madre de Valeria, pero conocía a su hija

y sabía que pasaba algo, así que se levantó, apagó el televisor y se dirigió a la calle justo detrás de Valeria.

Una vez a fuera, Valeria la llevó a un pequeño parque cerca de ahí, se sentaron debajo de un árbol en una banquita un tanto incomoda y rompiendo el silencio, su madre le preguntó.

— Y bien, ¿qué sucede?, ¿todo en orden?

— Hay algo importante sobre mí que debes saber.

— Te escucho, ¿qué te pasa? –dijo la mamá de Valeria con semblante serio.

— No sé cómo empezar, ¿recuerdas a mi amiga Susana y lo que te dije sobre que le gustan las mujeres?

— Sí, lo recuerdo, ¿qué con ella?, no me vayas a salir con tus cosas Valeria.

— Mamá por favor, no digas eso, ¿a qué te refieres?, lo dices como si fuera algo malo.

Conforme avanzaba la conversación, subía el tono de voz de ambas.

— Sabes a lo que me refiero Valeria, no me salgas con una tontería. Ya dime lo que tenías que decirme.

— Eso mamá, precisamente eso, que comparto los gustos de Susana, me siento atraída por las mujeres.

Reacciones de amigos, seres queridos y padres

Enojo, eso era lo que el rostro de su mamá reflejaba, su hija le acababa de decir algo que para ella no era aceptable, creía que Valeria estaba siguiendo algo que no era característico de su persona, cómo podrían atraerle las mujeres si antes tuvo novio. Enfurecida, replicó.

— ¡No puede ser Valeria, lo único que voy a decir es que si tú sales con estas cosas, no vuelves a contar conmigo para nada!

Valeria se derrumbó al escuchar esas palabras, su mamá, la única persona con la contaba en la vida, a la que más amaba, le acababa de dar la espalda sin ninguna explicación, sin oír razones. Brotaron lágrimas de su interior, no sabía de qué manera responder a eso.

— Mamá por favor no digas eso, lo dices como si acabara de cometer un delito, como si lo único que importara para ti sea mi preferencia sexual y no el hecho de que soy tu hija. Sólo te estoy pidiendo que me entiendas y lo respetes, pero no me digas que no cuento contigo porque me lastimas.

Pasaron unos minutos en silencio, Valeria aún lloraba y su madre no la veía, hasta que se calmó un poco y le pidió que le dijera más, que le explicara por qué creía que le gustaban las mujeres.

— ¿Por qué dices que te gustan las mujeres? Tú no eres así.

— ¿Así cómo? Me di cuenta desde la secundaria, ¿recuerdas a Denise, mi amiga, la que decías que era una mala influencia? Descubrí que me gustaba, no sólo la veía como mi mejor amiga. Después conocí a unas chicas en la preparatoria, cuando tenía novio y despertaron aún más mi curiosidad cuando supe que eran pareja. Luego cuando entré a la universidad y estaba soltera, empecé a salir con un chica y nos hicimos novias, ¿qué más quieres que te explique?

Segundos después de procesar las palabras que Valeria expresó, su mamá, un tanto más calmada, respondió.

— Es mi culpa, porque yo siempre te dije que te cuidaras de los hombres, que cuando menos te lo esperabas te lastimaban y se iban, además por no estar contigo cuando eras pequeña –con cada palabra se le quebraba más la voz, dejando al fin brotar lágrimas –si yo hubiera estado más tiempo contigo, tal vez tú no serías así, buscas el remplazo de una imagen materna que no pude darte.

“Las relaciones madre-hija, en la conformación de la identidad de género han sido conceptualizadas como un molde sobre el cual se construyen las relaciones lésbicas: así, las relaciones entre mujeres son vistas como relaciones entre una mujer que funge como madre, y una que lo hace como hija, situación que se agrava aún más cuando las mujeres pertenecen a grupos etarios distintos”. (Alfarache, 2003, p. 195).

Exactamente eso era lo que la mamá de Valeria pensaba, es por ello que se echaba la culpa de las preferencias de su hija.

— ¡Mamá! Te equivocas, no es así, no me hizo falta una presencia materna porque además de tenerte a ti, tenía a mi tía, no es esa la respuesta a lo que sucede, sólo quiero que lo respetes, soy tu hija, voy más allá de una preferencia sexual.

Su madre, se calmó y secó sus lágrimas, no agrego más a la conversación, se puso de pie y caminó de regreso a casa, Valeria, por su parte, ya no supo que decir y se fue andando detrás de ella.

A la mañana siguiente algo había cambiado, Valeria, se sentía diferente, lejos de sentirse aliviada por haberle confesado a su mamá sus preferencias sexuales, en su interior tenía incertidumbre, hubiera sido diferente si su madre concluyera algo, así hubiese sido quitarle su apoyo total como lo dijo al principio o aceptarla como es, pero era algo ajena a ella, no quería descubrir lo que podría pasar en su familia tras aquella confesión.

Se levantó, era sábado y tenía clase de portugués, habían ocurrido tantas cosas en su vida últimamente, que a pesar de haber visto a Ashley sábados anteriores, no le prestó la atención que le hubiese gustado, se sentía sola, pero por alguna extraña razón el ver a Ashley la animaba mucho, se preguntó si sólo era por la atracción que sentía por ella o si comenzaban a nacer sentimientos más comprometidos.

Al término de todo el ritual que comúnmente hace cada mañana, se despidió de su mamá, ella tenía un semblante serio, aún pensaba en la tarde anterior, pero trató de controlarse y no volver a mencionar el tema.

Ya en el salón de clases, hizo un recorrido rápido con la mirada, buscando a Ashley, la echaba de menos, la encontró sentada en uno de los asientos del final, sonrió. Se acercó y como si no supiera de ella en muchos meses, la saludo con un fuerte abrazo, cosa que asombró a Ashley.

— Hola Valeria, ¿cómo estás?

— Hola Ashley, estoy mejor porque ya te estoy viendo.

Ashley notó algo diferente en Valeria, nunca le había hecho comentarios así, quiso preguntar pero fue interrumpida por el profesor, que iba entrando al salón de clases. Al término de 4 horas que duran las sesiones, Valeria intempestivamente, invitó a Ashley a comer, ésta aceptó, pero seguía pensando que había algo extraño en su actitud.

Después de comer y platicar sobre lo ocurrido en la semana, Ashley le lanzó la pregunta que formuló desde ese abrazo de la mañana.

— ¿Pasó algo en estos días, que haya sido importante para ti?

—No sé cómo lo notaste, pero sí, pasaron muchas cosas importantes, les dije a mis amigos más cercanos y a mi mamá que me gustan las mujeres.

Ashley se sorprendió de la respuesta, pero a la vez recordó cuando ella lo hizo con sus padres, sonrió. Continuó con la pregunta más evidente.

— ¿Y qué pasó?, ¿cómo lo tomaron?

—Mi mejor amiga y mis primos, muy bien, sí se sorprendieron al principio, pero de inmediato me dieron todo su apoyo, no diferimos mucho en edades, supongo que por esa razón no lo tomaron a mal. Mi tía, no lo aceptó pero después de escuchar una explicación, me abrazó, aunque no estoy segura de si me apoya o no, porque me dijo que podía hacer lo que quisiera, pero que con respecto a eso, no le contara porque es algo que no le gusta. Y mi madre, bueno, lo más difícil, reaccionó muy mal, primero me dijo que volviera a contar con ella para nada, después escuchó un poco y al final terminó por echarse la culpa, dice que por no estar conmigo cuando niña, yo me volví así, que busco un reemplazo.

Ashley soltó una carcajada demasiado escandalosa al escuchar eso, le explicó a Valeria que las mamás en su mayoría eran las más afectadas, al menos así fue con ella y otras amigas que tiene que también son lesbianas, pero “el comportamiento social, tiene expresiones comunes ante las mujeres lesbianas: carencia de diálogo sobre el tema; silencio de las inquietudes y ansiedades que provocan el conocimiento o la intuición sobre la actividad lésbica del ser querido o simplemente conocido; evasión a los intentos de esclarecer conceptos y acciones; rechazo articulado o no a la actividad lésbica; discriminación contra quienes se dice o se sabe que participan de esa forma de sexualidad”. (Alfarache, 2003, p. 210).

Eso fue lo que le explicó a Valeria esa tarde. Habérselo dicho a esas personas era importante para su vida y su círculo, pero que si quería seguir con ello y llegar a una sexualidad plena, iba a enfrentarse a otras cosas más, Valeria escuchó atenta esas palabras, y a la par que recordaba la reunión a la que acompañó a su amiga Susana días antes, su memoria le traía los testimonios que aquellas chicas le contaron:

Las chicas que asistieron a la reunión, coincidieron en su mayoría que: las reacciones de los padres pueden ser diversas, son las que no puedes controlar por más que las esperes, en cambio las de amigos y familiares no directos como primos, primas, sobrinos, sobrinas e incluso tías y tíos, es más predecible, se asombran al principio, si no lo sospechaban, pero terminan dándote su apoyo, finalmente no es algo que les afecte de manera inmediata. Todo depende de la manera en la que estén educados porque a veces llegan a discutir tu lesbianismo entre los miembros de la familia, pero no directamente contigo. Son pocos los que te dicen que les des tiempo de asimilarlo, algunas amigas pueden pensar que quieres andar con ellas o “convertirlas”, esto es algo que no se puede transmitir o contagiar como la gripa, al final o te dejan de hablar o siguen actuando como si nada pasara.

Aunque eso sólo sucede con las personas cercanas a ti, las que no lo son tanto, pueden agredirte o rechazarte más de lo que crees.

Esa fue su conclusión de la tarde después de escucharlas a todas y era lo que Ashley hizo que recordará cuando le explicaba lo que significaba haber dado ese paso. Cuando terminaron el postre, Ashley la felicitó por la decisión que había tomado, dijo que en su vida no había conocido a alguien tan valiente que le dijera a muchas personas en tan poco tiempo, a Valeria, le gustó saberlo, salieron del lugar y la acompañó a su casa, por un instante se sentía más cercana a ella y confirmó el pensamiento que tuvo por la mañana, no sólo le gustaba, también la comenzaba a querer más de lo imaginado.

Consecuencias emocionales, físicas y mentales de la declaración

Habían pasado un par de semanas, Valeria creía que no podía pasar nada más después de decirle a su mamá sobre sus preferencias, su pensamiento era un tanto erróneo, aunque ella se sentía emocionalmente bien, conocería los testimonios de otras chicas que, como ella enfrentaron las consecuencias de decir sus preferencias sexuales.

Era más de medio día, en un fin de semana bastante tranquilo. Una de las chicas que conoció en la reunión a la que acompañó a Susana, le cayó muy bien, era una mujer de treinta y dos años de edad aproximadamente, acababa de casarse con una mujer que conoció por internet, la cual no estaba en nada de acuerdo con las reuniones o los grupos de lesbianas y aunque los respeta, tiene opiniones muy diferentes. Ella le habló a Valeria, sobre una página en Facebook del mismo grupo al que fueron, y que ahí estaban agregadas todas las asistentes, así como chicas de otros estados y países, le recomendó unirse, puesto que podría ser buena ayuda por el proceso que pasaba. De ese modo, Valeria, se unió al grupo.

“Son de importancia nodal tanto los espacios de encuentro, como que las mujeres que se encuentren en ellos sean mujeres autoidentificadas como lesbianas, sólo así, los espacios de las semejantes pueden constituirse en espacios potenciales de construcción identitaria positiva”. (Alfarache, 2003, p. 231).

Al principio sintió un poco de inseguridad al no saber cómo relacionarse con las integrantes de ese grupo, pero poco a poco fue tomando más confianza. Ahí se enteró de situaciones de diferente tipo, desde las más increíbles historias de amor y aceptación hasta las más tristes y duras realidades.

Esa tarde leyó sobre un caso de una chica había recibido tanta presión por parte de su familia, amigos y sociedad que tuvo una gran depresión que la orilló a quitarse la

vida. “La intolerancia hacia la diversidad sexual se expresa en exclusión educativa, bullying escolar, despidos injustificados, negación de servicios de salud y estigmas reproducidos por los medios de comunicación. Sus consecuencias inciden en ruptura familiar, abandono, invisibilidad, violencia y, en casos extremos, hasta la muerte por suicidio o crímenes de odio”. (Conapred, 2013, p.5). Y como esa chica existen otras más que han tenido el mismo trágico final, debido a la soledad y el poco apoyo que reciben, pensó Valeria.

Continuó leyendo y encontró un comentario que también llamó su atención: “Ahora que estoy identificada conmigo misma y sé lo que quiero por fin, me siento muy bien; pero también a veces hay épocas en que pienso de otra forma, por ejemplo cuando entro a un bar normal y me siento públicamente agredida” (Linnhoff, 1978, p. 61).

Estuvo un rato más frente a la computadora, leyendo casos de chicas de todas las edades, de diferentes partes del mundo y con entorno similares entre sí, tomó un momento para respirar, se quitó las gafas que se le marcaron en la nariz, se talló los ojos, estiro los brazos lanzando un fuerte bostezo y repentinamente cerró la página al ver que su mamá salía de la cocina y se dirigía hacia ella. Se sobresaltó un poco y de inmediato trato de disimular, no quería que su mamá supiera lo del grupo de lesbianas y volver a discutir con ella, le podía mucho que su madre lejos de aceptarla, no la escuchara y lo peor, ignorara todo como si nunca hubiera pasado.

Cuando su mamá volvió a la cocina, Valeria entró de nuevo a la página para cerrar su sesión y apagar la computadora, se sentía aburrída, estaba acostumbrada a no estar mucho tiempo en casa, ya sea porque tenía que trabajar, ir a clase de portugués o simplemente salir con sus amigos a pasear por la ciudad. También se percató que extrañaba a Ashley, esa chica que trataba de hacerse fuerte y madura ante el mundo cuando en realidad era tierna y con espíritu de niña, eso lo notó Valeria cuando pasaban tiempo juntas al término de cada clase de idioma. Le gustaba mucho ver y oír la risa de Ashley, se estaba enamorando.

I

A pesar del tiempo que había transcurrido, los ánimos que le daban las pocas personas que sabían su preferencia sexual y el empeño que ella ponía en hacer cada uno de sus días, algo bueno y mejor, en el fondo sentía que le faltaba algo, quería conocer más sobre el nuevo panorama que se le presentaba, aún no se

sentía segura de decirle a todos sus conocidos su preferencia y enfrentar lo que conllevara esa declaración, quería ser una mujer autoidentificada en su totalidad, así que buscó ayuda, fue a un centro en el que prestaban atención a mujeres lesbianas.

Investigó cuál quedaba más cerca de su casa o trabajo y cuando lo encontró, acudió a él. “El lugar es agradable, al menos por fuera”, pensó. Se dirigió a la recepcionista y preguntó si existían grupos o reuniones para compartir experiencias, obtuvo una negativa. Cuestionó entonces a quién podía acudir para platicar de inquietudes que tenía, la chica amablemente la condujo a una oficina, era una de las fundadoras de la organización.

— Hola, pasa y toma asiento — escuchó decir a la mujer — ¿en qué puedo ayudarte?

— Hola, quisiera saber si existe algún tipo de sesión entre mujeres, como una reunión donde compartan experiencias.

— Nosotras no hacemos concentraciones aquí exactamente, aquí les ayudamos con un psicólogo o en cuestiones de discriminación, existen reuniones pero son fuera de las instalaciones, ¿te interesa?

— Sí, gracias, me gustaría y, ya que estoy aquí, puedo hablar con el psicólogo, hay dudas que necesito aclarar.

— Por supuesto, pasa por aquí.

La fundadora del lugar la llevó donde el psicólogo después de haberle dado los datos de los lugares y horarios en donde se llevaban a cabo las reuniones por las que preguntó Valeria.

— Hola — dijo Valeria a la psicóloga.

— Hola, qué tal, ¿cuál es tu nombre? — contestó.

— Me llamó Valeria, estoy haciendo una investigación sobre el proceso de autoidentificación de una mujer como lesbiana y me gustaría hacerle algunas preguntas. — mintió, aunque no tuvo en claro por qué.

— Claro Valeria, adelante, ¿qué quieres saber?

— Bien, primero debo decir que he conocido chicas que ya han pasado por ese proceso de “salir del clóset” y algunas coinciden en etapas, pero quiero saber una vez que le confiesen a sus padres y amigos sobre su preferencia sexual ¿qué sucede? ¿Cuáles son las reacciones más comunes?

— Bueno Valeria, las reacciones difieren de una chica a otra, depende mucho de su situación familiar y social, hay chicas a las que no les cuesta trabajo pasar por el proceso de reconocimiento porque tienen el apoyo total de sus padres o amigos, aunque claro el impacto de la noticia es natural, los familiares lo asimilan muy bien y aceptan a sus hijas sin problema alguno y les apoyan, hay un poco más de apertura en ellos. Existen otras en cambio que su proceso es muy doloroso y complicado, sufren rechazo de sus padres y hermanos, el impacto puede llegar a ser tal que entran en una gran depresión, se sienten malas hijas y lo peor es que sus padres les hacen sentir así, con comentarios hirientes y la presión que les ejercen para que sean “normales”.

“Todo parece indicar que las que más necesitan hacer pública su condición, son las mujeres que mayores temores han sufrido y para las cuales el entrar en un grupo o reconocerse definitivamente como lesbianas ha significado una emancipación existencial y una liberación” (Linnhoff, 1978, p. 126).

— Cuando existe el rechazo, ¿Qué consecuencias sufren las mujeres y cómo reaccionan ante ellas?

— Las consecuencias pueden variar de una chica a otra, de su resistencia al rechazo, hay chicas que aún en la actualidad sienten tanta soledad y tristeza por su situación que toman la decisión de quitarse la vida, es impresionante porque aunque hay más apertura que hace 20 años, y en ese entonces la represión tanto los suicidios eran más comunes, siguen existiendo ahora ese tipo de situaciones. Un gran porcentaje de chicas acuden a terapia psicológica que les ayuda a sobrellevar la depresión que puede causar un proceso así y hay otras que prefieren unirse a grupos lésbicos u homosexuales.

“Miedo e inhibición, dificultad para relacionarse con los demás de forma relajada. Por lo que hace asumir y desear resolver el propio temor frente a la homosexualidad. Las raíces de sus problemas no residen tanto en sus propias personas como en los modelos distintos que la sociedad propone” (Linnhoff, 1978, p. 61).

Valeria escuchó cosas que ya había visto en sus amigas o incluso, experimentado en su particular situación, no obstante el saber que existe un índice de mujeres que no superan el rechazo y la soledad de manera exitosa, le causaba inquietud y le provocaba querer saber más de ese tema.

Alternativas de superación y admisión de la mujer homosexual consigo misma y su entorno

La entrevista continuó por un rato más, Valeria, quería saber más y más sobre el tema, por un momento le interesó tanto las situaciones de las demás mujeres que olvidó que había acudido ahí para buscar una alternativa para que su proceso fuera más ligero y saber cómo enfrentar escenarios posteriores, antes de irse le hizo una última pregunta que le ayudaría mucho a Valeria en su estado de ánimo.

— Doctora, ya me platicó cuáles son las reacciones, consecuencias y condiciones a las que se enfrentan las mujeres lesbianas en su proceso de autoidentificación, por último quiero saber, ¿qué recomienda a las chicas para superar y admitirse a sí misma y su entorno?

— Bueno Valeria, lo que yo siempre trato de recomendar o dar a manera de solución a cada una de las chicas que acuden a este centro, es que convivan con otras personas que están en su situación, porque no hay personas que puedan entender mejor la situación, que alguien que también esté o haya pasado por ella. Les digo que platicuen con sus familiares, que no hagan de su situación un caso extraordinario, si quieres que las personas tomen algo como “normal” tómalo tú como normal. También les aconsejo que vengán a terapia, que traigan a sus padres o que les muestren videos que les puedan ayudar a la aceptación de la condición. Es difícil poder quitar tabúes a las personas sobre algo, ahora ordinario, cuando las mismas personas se reflejan como algo extraordinario, fuera de lo común. Entonces lo primordial y como primer paso para la superación de su tristeza es no tener una postura de negación hacia ellas mismas.

Valeria consideró que era un tanto complicado no hacer de algo ordinario, algo extraordinario, como lo dijo la psicóloga, porque ese tabú estaba instalado en la sociedad desde tiempos remotos, pero creyó que era importante lo que oía esa tarde.

“La convivencia particular con mujeres lesbianas y hombres gay les permitió también contactar con personas que vivían su homosexualidad de manera positiva y les ayudó con sus sentimientos de soledad y angustia” (Alfarache, 2003, p. 236).

Agradeció la atención y el tiempo prestado por la psicóloga hacia ella y se despidió, al salir del lugar, sentía una ligereza reconfortante en su interior, aunque seguía sintiendo temor por lo que pudiera acontecer en su vida, aprendió cosas importantes en esa plática. Ahora no dejaría que sus pensamientos negativos, dominaran su vivir y de nuevo, recordó a Ashley con emoción.

Ashley salía de su casa rápidamente, se había quedado dormida y no escuchó el despertador, se le hacía tarde para trabajar, estaba estresada por eso, puesto que en su trabajo son muy estrictos para el horario, subió a su auto y aceleró como si fuera cuestión de vida o muerte, no quería que le descontaran el día o que la regresaran por llegar tarde.

Para su suerte llegó justo a tiempo, pasó su tarjeta y marcó la hora exacta, fue hasta ese momento en el que logró calmarse, estacionó el auto, subió por el elevador al octavo piso, donde se encontraba su oficina, colgó su bolsa y su chaqueta y comenzó, como todos los días a trabajar, revisó los pendientes del día anterior, cuando sonó su teléfono, era su jefa que la llamaba para una junta imprevista. Se dirigió a la oficina, no más lejos de 10 pasos, tocó la puerta y enseguida entró a la habitación, tomó asiento frente al escritorio, escuchó y anotó con total atención todo lo que le decía su superior, al terminar salió de la oficina, cerró la puerta y suspiró intensamente, será un día muy largo, pensó.

Comenzó con su jornada laboral, el día transcurría tan ordinario como siempre, pero a ella le gustaba el ambiente, había pasado mucho tiempo desempleada que no podía quejarse, no llevaba tanto tiempo para que ya no le gustara su trabajo. Dieron las dos de la tarde, hora de la comida, tenía tanto que hacer que no sentía hambre, aun así salió a comer con un par de compañeras del edificio. Ya en el comedor, recibió un mensaje inesperado pero que le arrancó una sonrisa sin querer.

Era Valeria, saludando y preguntando cómo estaba, le escribió que le gustaría verla y platicar. Ashley contestó que se encontraba muy bien y que a ella también le haría bien salir y conversar, esperaba verla en la última clase de portugués y ponerse de acuerdo posteriormente. Después de ese pequeño detalle que la sacó de la rutina, volvió a la plática con sus amigas y secundamente a su escritorio para continuar con su trabajo. Llegó la noche y ya había pasado una hora después de su horario de salida, se sentía cansada, pero no podía irse sin terminar lo que su jefa le encargó por la mañana, tardó una hora más y por fin se fue a casa, llegando se quitó los zapatos y antes de que su mamá o su hermana le hablaran o entretuvieran, cayó dormida en la cama.

II

Sábado por la mañana, Valeria entreabrió los ojos, le costaba levantarse temprano, cada día, parecía que todos los años de estudió y ahora trabajo, no habían hecho una costumbre en ella para que despertara sin problemas. Estaba convencida de que nunca se acostumbraría al horario matutino. Lo que la animó a salir de la cama y arreglarse fue el recuerdo del mensaje de Ashley, la iba a ver y eso la motivaba, le gustaba imaginarse junto a ella no importando lo que su mamá pensara.

Estando en clase, el profesor dio un repaso de todo el curso, cuando llegaron a los meses del año, pidió que levantar la mano los que cumplían años en enero, después febrero y así consecutivamente, Valeria no prestó atención en Ashley, la revisión de todo lo aprendido la tenía muy entretenida. Fue hasta que se terminaron los meses y el profesor continuó con otra cosa que, Valeria, volteó hacía Ashley tocándole el brazo, dijo:

— ¿Tú no cumples años? No vi que levantaras la mano.

— Sí, la levanté cuando dijo abril.

— ¿En serio?, No lo noté y, ¿de qué día eres?

— Del 12.

— ¿En verdad? ¡No inventes! Yo también soy de ese día.

Ashley soltó una carcajada que fue silenciada por la mirada fija del profesor.

— Nunca había conocido a alguien que cumpliera años el mismo día que yo, que coincidencia.

Continuaron hasta el terminó de la clase, al final se hizo una pequeña dinámica grupal que contó como despedida y cierre del curso, ahora podían presumir que hablan otro idioma. Valeria esperó a que Ashley terminara de guardar sus libros para poder salir y platicar como todas aquellas tardes en las que compartieron no sólo un idioma, sino pedacitos de cada una.

Valeria no quería que eso concluyera, sabía que ahora verla implicaría aguardar más tiempo, entonces le pidió que para celebrar el curso finiquitado, la llevará al lugar donde Ashley se sintiera mejor y no tuviera que ocultar nada sobre ella. Por supuesto y aunque no lo dijo, Valeria se refería a un lugar donde pudieran ser lesbianas sin discriminación.

Ashley la llevó a su casa. “Las casas de las mujeres son los espacios privados más importantes para ellas al mismo tiempo que constituyen el ámbito que muchas prefieren para encontrarse con otras mujeres. Las casas se convierten, en muchos casos, en los únicos espacios a salvo donde las mujeres pueden ser. Sobre todo para las mujeres lesbianas que no lo son abiertamente, sus casas son el único espacio vital donde pueden vivir su lesbianismo” (Alfarache, 2003, pp. 233-234).

Aunque éste no era el caso de Ashley, puesto que ella no ocultaba su preferencia, le gustaba ser discreta, además en su casa podía ser siempre y cuando no estuviera frente su mamá, para evitar conflictos posibles.

— Es bonita tu habitación, me gusta.

— Gracias, ¿quieres tomar algo?

— No, gracias, estoy bien — tomó asiento en un pequeño sillón a un costado de la cama. ¿Tu mamá se enoja si nos ve aquí?

— No, mi mamá se enoja cuando traigo a alguien que no es mi amiga precisamente, le hace caras y si no le cae la ignora, creo que sigue pensando en casarme con un “buen hombre” como ella dice — dijo con sarcasmo.

— ¿Y qué haces en esos casos?

— Pues siempre trato de ser discreta cuando está mi mamá, mi pareja y yo en la misma habitación, en realidad con las únicas personas con las que no lo soy es con mis hermanas, ellas no dicen nada si abrazo o beso a mi pareja frente a ellas. Pero en general prefiero no tener problemas, es cansado estar dando explicaciones o peor aún pelear con mi mamá.

— ¿Y con los demás, con tus amigos por ejemplo?

— Con ellos es diferente, los que son más cercanos, obvio lo saben y lo respetan, pero también me gusta salir con amigas que tengan las mismas preferencias o a lugares “gays”.

“Los núcleos fuertes de amistades de las mujeres lesbianas y las parejas lésbicas son otras mujeres lesbianas y otras parejas lésbicas, creando así redes de apoyo y solidaridad que son consideradas por muchas lesbianas como su familia de elección” (Alfarache, 2003, p. 226).

— Esos lugares son divertidos, sólo he ido a un par así pero está bien sentirte en “ambiente” — agregó Valeria —. Y con lo de tu mamá y amigos, ¿cómo haces para superarlo y también cómo admites tu entorno, de qué manera lo sobrellevas?

Ashley rió fuertemente, le parecía gracioso lo que Valeria le preguntaba, por momentos sentía que tenía una pupila a la que le enseñaba técnicas de superación personal, ella ya había lidiado con eso en un par de relaciones anteriores, no quería volver a pasar por lo mismo, pero Valeria era diferente, no sabía los motivos, así que le respondió sus preguntas.

— No existe una guía que te diga los pasos a seguir para superar y admitir tu preferencia sexual y lo que causa en tu entorno, llámese familia o amigos, es cuestión de tiempo y fortaleza, puedes sentirte triste por el rechazo pero depende de ti salir y demostrar que eres la misma persona de siempre y que tu preferencia sexual no dicta quién eres, algunas alternativas que pueden ayudarte son tus amigos o amigos gay si los y las tienes, lugares que son frecuentados por lesbianas, pueden ayudarte a superar más rápido y fácil tu proceso, estar en lugares donde te sientas cómoda, otra opción son los grupos lésbicos, por lo regular son formados por feministas. Lo que te recomiendo mucho es quitarte el miedo, es difícil al principio pero con el tiempo entiendes la opinión de quién realmente importa y de quién no, sé feliz con lo que eres, ser lesbiana no es malo o anormal, no tienes porqué sentirte así.

— Gracias Ashley, me siento bien de escuchar eso, creo que comenzaré a dejar en mi vida a quién en verdad vale la pena.

Cambiaron de tema y comenzaron a hacer bromas entre ellas, rieron, gritaron e incluso jugaron, se sentían bien, Valeria confirmaba con cada momento lo mucho que le gustaba Ashley y el cariño que sentía por ella. Por su parte Ashley sintió algo diferente en ella cuando Valeria la tomó de la mano, en ese momento dejó de verla como una chica menor que ella, una chica que estaba viviendo todo lo que ella ya había dejado atrás y empezó a mirarla como mujer, se percató de lo mucho que le gustaba y sin más en un momento de distracción de Valeria, la besó.

Sociedad, discriminación y homofobia

Pasaron varios días después del beso entre Valeria y Ashley, no se vieron, pero platicaron un par de ocasiones, no dijeron nada al respecto. Valeria estaba confundida, quería saber si había significado algo el beso para Ashley, aunque también tenía miedo de tener una respuesta negativa. Resolvió que era mejor dejar que las cosas fluyeran entre ellas sin perder la cabeza y tener autocontrol por si no salían como ella quería.

La invitó a salir, fueron a comer y después entraron a una tienda donde vendían libros, cd, dvd y demás artículos de entretenimiento, se encontraban entretenidas

cuando de repente, escucharon la voz de una chica que subía de tono con cada palabra, al principio se asustaron y no pudieron evitar mirar desde lejos la escena que ante ellas tenían. Eran tres mujeres, entre veinticinco y veintiocho años, un par eran pareja, un empleado del lugar les pidió que se retiraran porque era incómodo para los demás clientes, uno de ellos se había quejado. Al oír la petición del hombre, la tercer chica se molestó por tal discriminación, argumentando que era una falta de respeto hacia ellas, porque en primera no estaban haciendo nada malo y en segunda era un acto de intolerancia.

Valeria, se estremeció al ver lo que acontecía, su cabeza generaba una serie de ideas entre temor, molestia y justicia, no podía creer que existieran ese tipo de eventos, quería ayudar a las chicas pero a la vez temía que a ella le pasara lo mismo. “El fenómeno de la discriminación tiene diversas dimensiones que convergen, múltiples puntos sociales donde se ejerce el poder discriminatorio, por ejemplo, el entramado cultural, el político y las directrices institucionales y jurídicas de un régimen determinado, y es precisamente esto, lo que dificulta a cualquier grupo socialmente vulnerable poderse reivindicar y quitarse el yugo de la discriminación” (Conapred, 2006, p. 220)

Continuó mirando la escena y Ashley la tomó del brazo, escucharon decir por último a la chica que defendía sus derechos, “nos vamos a ir, pero miren a su alrededor, hay personas, todos somos seres humanos”. Enseguida las tres se retiraron del lugar, dejando al hombre que las corrió parado en medio de la entrada, avergonzado, sin saber que decir. Valeria y Ashley voltearon hacia el señor que se había quejado y sintieron un enojo enorme por la cara de satisfacción y cinismo que tenía. Ambas odiaban las injusticias y más por cosas tan absurdas, así que prefirieron salirse del lugar.

“Una de las principales consecuencias de la lesbofobia es la expulsión de las lesbianas de determinados espacios sociales y culturales, principalmente del espacio de los derechos. La lesbofobia es un problema social y cultural que afecta a las lesbianas y al genérico de las mujeres” (Dirección General Adjunta de Estudios, Legislación y Políticas Públicas, 2009, p. 26).

Una vez afuera, caminaron por un corredor en la calle contigua a la tienda, Valeria, seguía desconcertada por lo visto, si bien sabía que existía discriminación entre las personas, no imaginó que fuera tan clara y a la vez absurda en esta época. Ashley en cambio estaba molesta, le disgustaba ver tales actos de injusticia, rompió el silencio y dijo:

— Lo ves, te dije que no era fácil, que podías enfrentarte a muchas situaciones desagradables como la que presenciamos.

— No imaginaba que aún pasaran esos eventos, pensé que existía más tolerancia, veo que me equivoque. A ti, ¿alguna vez te ha pasado algo parecido?

— Tan directo como esto, no, pero nunca faltan las miradas o los cuchicheos entre las personas cuando te ven con tu pareja, aprendes a ignorarlos pero a veces si resulta incómodo.

— Espero nunca me pase algo parecido a lo que acabamos de ver.

Diciendo eso tomó de la mano a Ashley y continuaron caminando, no le importaba si las personas las veían o criticaran, ella sentía mucha confianza en ambas, además tenía ganas de hacerlo. Ashley se sorprendió al sentir su mano, sintió un pequeño brinco en el corazón, no imaginó que Valeria, podía hacer algo así y menos después de lo que habían presenciado, se preguntó si eso podía llegar a más pero tenía miedo de responderse, su vida amorosa no había sido la mejor y precisamente por esas experiencias, creía que algo con Valeria, por su poca pericia en ese terreno, sería imposible, se repetía constantemente “por donde le veas, no puede ser”.

I

Fue tanto el desconcierto que generó lo sucedido una tarde antes en la tienda de discos, que Valeria quiso informarse más acerca de ese tema, buscó la página de Facebook a la que se había integrado, dónde convergían chicas homosexuales y lanzó la pregunta que tanto la aquejaba.

“Hola chicas. Ayer presencié un acto de discriminación en una tienda de discos hacia una pareja de mujeres. ¿A ustedes les ha pasado algo similar?”

Las respuestas no se hicieron esperar, le llegaban notificaciones de cada respuesta que iban poniendo las chicas inscritas al grupo. Muchas eran para quejarse de la discriminación y otras tantas para contar experiencias personales o de amigas. Hubo varias que coincidieron, la mayoría de ellas habían vivido discriminación o acoso en el transporte o vía pública. Una de ellas escribió:

Algo que me pasa cada que voy con mi pareja, es que los hombres empiezan a gritar groserías o vulgaridades, cómo “*mamacita yo te hago sentir lo que es bueno*” o “*qué asco*”, las miradas de “horror” de las personas o las que de plano son muy homofóbicas hasta se retiran o se alejan lo más posible de nosotras. Aunque creo que las personas que son homofóbicas son homosexuales de clóset.

El final del comentario le causó gracia a varias chicas del grupo, incluyendo a Valeria, al igual que muchas coincidieron al respecto, continuaron interactuando en la red social, Valeria leyó otro comentario que le llamó la atención.

Considero un problema el hecho de que se vean obligadas a desdoblarse, por así decir, en un terreno “oficial”, en el que deben comportarse como mujeres heterosexuales, y en un terreno no oficial, en el que pueden verdaderamente vivir según sus sentimientos.

Valeria se dio cuenta con tristeza que la discriminación y la homofobia estaban aún tan presentes en la sociedad para ella chocaba mucho en su mente, el hecho de mirar a alguien de manera distinta sólo por sus preferencias sexuales o cualquier otra condición diferente a la “normal”. Recordó en ese momento a la mujer que le recomendó entrar a ese grupo en Facebook, revivió una plática que tuvieron un día en la que le dijo que su esposa, no le agradaban las manifestaciones de los grupos lésbicos, no porque no los respetara, sino porque pensaba que eso era identificarse como una minoría, saberte diferente, permitir que las personas te juzguen o discriminen por tu preferencia, cuando en realidad todos son seres humanos. Ahora más que antes, coincidía con ese pensamiento.

“La discriminación como la no aceptación de las personas también se refleja con los compromisos sociales, como del trabajo por ejemplo, el espacio de los compromisos sociales comparte con la familia nuclear la tendencia a invisibilizar y negar la relación lésbica incluso en los casos en que las mujeres son abiertamente lesbianas” (Alfarache, 2003, p. 226).

La pregunta que había lanzado Valeria, parecía haber causado mucho revuelo entre las chicas, no sólo hablaron de hombre sino también de mujeres que las discriminaban. “La postura negativa de las mujeres heterosexuales se expresa en primer lugar con frases del tipo: “Francamente, no lo entiendo. ¿Tan feas son que no se consiguen ningún hombre?” O bien: “pero qué cosas hacen, no lo entiendo, esas cosas no se hacen”, “¿pero cómo se les ocurre una cosas así?” Pero la postura del hombre medio respecto a la homosexualidad femenina es muchísimo más negativa que la de la mujer media. La postura de esos hombres sólo es explicable por el desprecio hacia su virilidad que ven en el lesbianismo” (Linnhoff, 1978, p. 135).

Después de un largo rato leyendo y comentando al respecto, Valeria cerró su cuenta, estaba cansada de enterarse de tantas cosas sobre la vida de las chicas frente a la discriminación. Apagó su computadora y se recostó un momento, descansó los ojos hasta que escuchó el grito de su mamá que la llamaba para comer, se estaba convirtiendo en un fin de semana muy largo, y como siempre, recordaba a Ashley por momentos.

II

Ashley disfrutaba de una tarde con sus hermanas, le agrava mucho pasar momentos así en los que se olvidaba de las cosas que le generaban estrés. Reía mucho con sus ocurrencias y también aportaba otras tantas. De un momento a otro, su hermana menor, a la cual le había platicado sobre Valeria, preguntó cómo la pasó el día anterior en su salida con Valeria. De inmediato su otra hermana le hizo burla, tratando que Ashley se sonrojara y lo logró un poco.

— Nos fue bien, comimos y paseamos por calles del centro, aunque presenciamos un incidente muy feo —dijo en tono de molestia.

— ¿Qué sucedió? — le preguntaron ambas.

— Entramos a una tienda de discos y vimos como un empleado corrió a tres chicas porque dos de ellas eran pareja y habían incomodado a un cliente con su presencia — dijo, proliferando una serie de groserías posteriores.

— ¡Qué mala onda!, ¿cómo puede ser que sigan existiendo situaciones así? — dijo la menor.

— ¿Y qué hicieron? — preguntó la otra hermana.

— Nos salimos, yo estaba muy enojada pero Valeria prefirió que nos retiráramos sin causar problemas. Es injusto que tengamos que soportar eso por la homofobia y discriminación.

“La práctica de los actos discriminatorios y la proliferación de éstos a través de los discursos no forman parte del azar ni son hechos fortuitos o el resultado de psicopatologías individualizadas. Más bien son el producto de una red de aparatos de socialización que validan y justifican todo acto y discurso discriminatorio” (Conapred, 2006, p. 221).

— Lo sabemos Ashley — dijo la mayor — pero también creo que es una cuestión de cultura que viene desde casa o entorno como la escuela, los padres no les enseñan a respetar diferencias y por el contrario son los que comienzan con la discriminación, y si los niños desde pequeños empiezan a crecer con ideas de “no es normal” lo practicarán en la edad adulta.

Para las hermanas de Ashley era sencillo aceptar a las personas puesto a que la preferencia sexual de su hermana las hizo más sensibles en cuestiones así, cada que escuchaban o veían un acto discriminatorio, se imaginaban a Ashley sufriendo las mismas situaciones y por eso sentían tanta empatía con esos temas.

— Es triste ver como las personas actúan así, no voy a negar que nosotras también lo hemos hecho, pero cuando supimos que a ti te pasaba, tratamos de no hacerlo más – continuó su hermana.

“Los individuos nos regimos por un sistema de creencias que validan ciertos preceptos de nuestra personalidad, creencias que han sido fundadas y retroalimentadas gracias a la interacción con los otros. Es decir, la percepción de nosotros mismos, está íntimamente relacionada con la serie de discursos y comportamiento que los demás hacen de nosotros” (Conapred, 2006, p. 222).

— Por eso cuando tenga hijos les voy a enseñar desde pequeños — agregó la hermana menor.

Ashley y su otra hermana al escuchar lo último, rieron y golpearon a su hermana con una almohada en señal de juego.

Relaciones amorosas

Durante los meses siguiente, Valeria y Ashley se veían, salían a comer juntas, la cine o simplemente a caminar, platicaban mucho y reían, cualquiera que las hubiera visto sin duda pensaría que eran algo más que amigas, tenían un punto de reunión, el cual se había hecho “el clásico” para reunirse, después de ahí dialogaban a qué lugar ir e iban, entre ellas comenzó a crecer un cariño más fuerte, ahora no sólo Valeria seguía tomando de la mano a Ashley cuando menos lo esperaba, sino también su relación tenía más contacto, se abrazaban mucho y a veces cuando hablaban, lo hacían muy cerca, como si necesitaran tener a escasos centímetros una de la otra, cómo si hubiera mucho bullicio o estuvieran susurrando.

No fue difícil para Valeria irse encariñando más y más, en cambio para Ashley, sí, aunque la quería mucho se reservaba el quererla un poco más, la historia de sus relaciones pasadas, la tenían a la defensiva y aunque seguía creyendo en el amor, ese que hace que te tiemble el cuerpo cuando estás cerca de la persona amada, no quería decepcionarse y llorar otra vez. Después de un tiempo ya se llevaban mucho mejor, existía confianza, risas, respeto y mucho cariño, Valeria sentía que una relación de amistad no era únicamente lo que deseaba tener con Ashley, en esos meses había descubierto que no sólo le gustaba físicamente, sentía la necesidad de estar más en contacto con ella, así como un adicto no puede estar sin tabaco o alcohol, aún no era su vicio, pero le gustaría que lo fuera.

Un día sin más y antes de despedirse, Valeria, mientras la abrazaba por la cintura, le dijo lo mucho que le gustaba.

— Ashley, tú sabes que me has gustado desde que nos conocimos en aquella clase de portugués.

Ambas se quedaron calladas un par de minutos, Valeria estaba un tanto nerviosa y esperaba alguna reacción de Ashley, ese instante se le hizo una eternidad. De pronto Ashley rompió el silencio.

— Val, no sabía si decirlo o no... me gustas y en todo este tiempo he descubierto cosas muy bonitas en ti, que yo siempre había buscado con mis anteriores parejas.

— No sé cómo decirlo, nunca me había tocado hacerlo, pero ¿te gustaría ser mi novia? — susurro Valeria, con voz temblorosa y tratando de disimular el sudor de sus manos.

Ashley echo a reír, también estaba nerviosa, aunque menos que Valeria.

“Existen dos valores fundamentales relacionados con el carácter de las relaciones lésbicas: la vinculación con la compañera y la autonomía personal. Es decir las lesbianas difieren entre sí en la medida en que quieran mantener una vinculación fuerte con la compañera, destacando la proximidad emocional, el amor y la seguridad, y en el grado en el que busquen la independencia personal. Estos dos valores tienen que ver con el tipo de relación que constituyan. Las lesbianas feministas suelen hacer hincapié en el valor de la autonomía personal” (Shibley, 1995, p. 311).

— Hace mucho tiempo, cuando me tomaste la mano por primera vez, ¿recuerdas?, sentí cosquillitas en el estómago, pero al mismo tiempo, me dije a mí misma que no era posible, que por dónde lo viera entre tú y yo no sucedería nada más que una amistad.

— ¿Sigues pensando lo mismo?

— En todo este tiempo que hemos convivido he aprendido muchas lecciones contigo, no hay día en el que no me enseñes algo nuevo, eso lo valoro en demasía y aunque no voy a negar que tengo un poco de miedo por lo que podría pasar, quiero intentarlo contigo.

— ¿Eso es un sí? —dijo bromeando Valeria.

— Sí — contestó Ashley sonriendo.

A la mañana siguiente, Valeria, se levantó muy temprano, estaba feliz, hace bastante tiempo no se sentía así, le gustaba su vida, su trabajo, sus buenos amigos y por supuesto, su relación. No sabía con claridad si decírselo a su familia y conocidos, era precipitado decirlo ahora, pero estaba tan emocionada que no pensaba en todo su alrededor, como siempre lo hacía. Tomó su celular y le escribió un mensaje a Ashley, deseándole un buen día. Posteriormente se alistó y continuó con su rutina diaria para el trabajo, sólo que ahora tenía algo nuevo por lo que sonreír, algo con lo que soñó por largo tiempo, algo que le daba nuevos aires a su vida, algo por lo que lucharía y ser haría mejor persona, algo que le llenaba el corazón.

Su hora de salida estaba próxima a llegar, quería ver y abrazar a su novia, muchos pensarían que era exagerada su actitud ante su relación, porque nadie se enamora tan rápido, pero ¿quién dispone el tiempo exacto para que eso suceda? No aguanto más y llamó a su amiga Paulina, aquella chica que conoció en la preparatoria, que se convirtió en su hermana por convicción, debido a su relación tan estrecha. Ella, aunque estaba enterada de las preferencias de Valeria, nunca supo de alguna novia, eso provocaría un poco de sorpresa cuando lo escuchara de su amiga.

— ¡¡Pau!! ¿Cómo estás? Tengo que contarte algo importante — dijo emocionada.

— Hola, cuenta, cuenta, ¿qué pasó? ¡Me asustas!

— Estoy bien, ¿recuerdas a Ashley? La chica que conocí en portugués y te dije que me gustaba.

— Sí.

— Hemos estado saliendo durante varios meses y ayer hablamos y decidimos comenzar una relación.

— ¡¿Qué?! ¡No inventes! ¿Por qué no me habías dicho que salías con ella?

— Porque estábamos ocupadas, cada una con sus actividades, pero ahora ya lo sabes, estoy muy contenta.

Continuaron platicando por un tiempo muy extenso, Valeria la puso al corriente de todo lo sucedido con Ashley hasta ese día. Por su parte, Paulina escuchó, felicitó, platicó y le deseo todo lo bueno para su nueva relación. Al terminar la llamada salió corriendo como su fuera cuestión de vida y muerte, dirigiéndose hacia el trabajo de su pareja.

La esperó unos minutos que se le hicieron horas, Ashley se retrasó un poco en salir de la oficina debido a la fuerte carga de trabajo que tenía, se movilizó lo más posible, quería ver a Valeria, aunque a diferencia de su novia, trataba de controlarse más, las experiencias anteriores la habían hecho reservada, pero no lo suficiente como para no emocionarse por ver a su pareja.

Apagó su computadora, tomó su bolso y abrigo, dirigiéndose al elevador, el cual tardó en bajar, al salir de la oficina, Ashley ubicó a Valeria, quien la esperaba recargada a un árbol, se acercó rápidamente, la abrazó fuertemente, *te extrañé*, susurró.

II

Transcurrieron semanas desde que se dieron el sí, cada día se llevaban mejor, y no sólo las risas, besos y abrazos aumentaban, sino también la confianza y el cariño entre ellas. Un día hablaron sobre el futuro, a Valeria le asombró que Ashley comenzara esa conversación ya que creía que eso sucedería tiempo después, no imaginaba que Ashley la estaba tomando tan enserio como ella, le gustó saber que estaban en el mismo canal.

— ¿Qué pasará después?, ¿cuál es tu plan de vida?

— Tengo muchos sueños, viajar por ejemplo, me gustaría irme a vivir a otro país, me gustaría casarme, tal vez un hijo o hija...

— ¡Una niña! — interrumpió Ashley — de nombre Valentina.

Valeria, echo a reír, fue risa de nervios, su novia la estaba incluyendo en sus planes y no eran planes cualquiera, hablaban de hijos y relación formal, eso era algo muy importante para ella.

— De acuerdo, se llamará Valentina. Y ya que tocaste el punto, cuando dije que quiero viajar y vivir en otro país, me faltó agregar contigo, si lo deseas.

— Te amo — dijo Ashley, un par de palabras que hacía mucho tiempo no pronunciaba, palabras a las que les tenía miedo, palabras que definían perfectamente lo que sentía por Valeria.

Valeria, se inmutó, la invadieron los nervios y las emociones, sintió cosquillas en el estómago y en el corazón, no podía creer lo que acababa de escuchar y no porque fuera mentira, sino porque imaginó que transcurriría más tiempo antes de decirlo.

— Te amo hermosa — contestó finalmente, acercándose y besándola.

En ese momento ambas supieron que querían una relación seria y formal, que incluía compartir cada día, aprender una de la otra y crecer juntas. Ahora, sólo tenían que demostrar que lo dicho en ese día, querían cumplirlo.

III

Una tarde lluviosa llegaron a casa de Ashley, había invitado a comer a Valeria, eso suponía que llegó el día en el que sería presentada ante los padres de Ashley, lo cual le aterraba, recordó todo lo que alguna vez platicaron sobre la madre de su pareja y no quería ser tratada como las chicas que la conocieron anteriormente. Al principio no quiso entrar, pero después de un rato de convencimiento, Valeria entró a la sala, tenían casa llena, no sólo estaban los papás sino también los hermanos y hermanas de Ashley, “no se le pudo ocurrir otro día”, pensó Valeria.

— Mamá, te presentó a Valeria.

— Buenas tardes, mucho gusto. — dijo y le extendió su mano a la señora, tratando de disimular su nerviosismo.

— Buenas tardes — contestó, mirando a Valeria fijamente, tratando de intimidar.

Ashley, al notar eso, rápidamente se dirigió a su papá y de nueva cuenta la presentó, su padre era todo lo contrario a su mamá, así que no hubo ningún problema con él. Prosiguió a presentarle a sus hermanos y hermanas, los cuales actuaron con naturalidad y al notar los nervios de Valeria, hicieron bromas para romper el hielo y que se sintiera con más seguridad.

A Valeria le hubiera gustado que su mamá actuara igual y aceptará a Ashley sin problemas el día que se la presentó en una reunión familiar, pero su madre se limitó a saludarla y retirarse, fueron mejor sus primos, que sabían que Ashley era pareja de Valeria, los que la aceptaron y convivieron con ella sin problemas.

“Las relaciones entre la pareja lésbica y sus familias de origen presentan un alto rango de variación, ya que dependen del tipo de pareja y de su grado de apertura y de las relaciones de cada mujer en lo particular y de la pareja como tal con cada una de las personas que integran ambos núcleos” (Alfarache, 2003, p. 224).

No podía negar que le dolía el rechazo de su madre, no sólo por ella sino por Ashley, deseaba que algún día terminara por aceptarla y si bien no existiera una gran

convivencia, sí por lo menos respeto. Por otra parte, se sentía afortunada de estar con su novia y tener la aceptación y el respeto del padre y hermanos de ella, esperaba que un día también tuviera el de su suegra.

Después de comer, se retiraron a la recámara de Ashley, Valeria, sintió alivio y pensó que no le había ido tan mal para ser la primera vez. Antes de entrar a la habitación, escucharon el grito de la hermana mayor de Ashley, alcanzó a las chicas para invitarlas el siguiente fin de semana a una reunión en su casa, propuso una noche de juegos de mesa y karaoke, a Valeria le gustó la idea y aceptó, supuso que esa convivencia sería diferente, tenía que integrarse si quería una relación en serio con Ashley, ya que sabía que para ella, su familia era muy importante.

Dentro de la recámara, Ashley abrazó y besó su novia, la amaba mucho y su amor era correspondido de la misma manera, pensaba que por fin había encontrado esa pareja de la que viviría enamorada el resto de su vida, el amor como lo soñó en cada una de sus relaciones, por fin llegaba a su corazón, le daba paz, seguridad y mucha confianza, pero seguía existiendo un poco de tristeza por la reacción de la mamá de Valeria cuando la conoció, en cambio su madre, por la manera en la que se comportó en la comida, hizo pensar a Ashley que aceptaría su relación como no había sucedido antes, tenía un buen presentimiento.

— Amor, creo que le caíste bien a mi mamá.

— ¿En verdad? — respondió Valeria dibujándose una ligera sonrisa en su rostro.

— Sí, siempre había sido grosera con las chicas que he traído.

— Pero cuando nos presentaste, hizo una cara de desagrado. ¿Eso es buena señal?

— Créeme, lo es, mi mamá no sólo les hacía caras sino que las ignoraba por completo, así como tú mamá cuando la conocí.

El comentario hizo que Valeria se sintiera mal al respecto, agachó la cabeza y le ofreció una disculpa a Ashley por ello.

— No te preocupes mi vida, es normal — dijo alentándola — al principio siempre son así, verás que me iré ganando su confianza. Y lo de mi mamá es cierto, contigo se puso a platicar.

— Sí, me preguntó todo sobre mi vida, dónde trabajo, si tengo hermanos, dónde vivo, casi casi cuánto percibo de salario y si te voy a poder mantener, espero no se ponga así cuando nos casemos.

Ashley soltó una carcajada al ver la cara de espanto que puso Valeria al escuchar su respuesta y replicó.

— Lo sé, fue incómodo, pero en verdad, le caíste bien, nunca hace eso con nadie, supongo que con un poco más de convivencia, terminará por aceptarte, confía en mí.

— Eso espero, ven.

Valeria abrazó fuertemente a Ashley y la besó con ternura, deseaba en su corazón que la buena racha que llevaban hasta el momento no se estropeará.

IV

La parte de la familia estaba resuelta, si bien tenían que trabajar en ello un poco más, el primer paso estaba dado y para su fortuna salió mejor de lo esperado, además tenían otro apoyo fuerte, el de sus amigos, ambas les habían dicho por separado a sus amigos más allegados lo de su relación, pero, también tenían amistades en común, las que conocieron en portugués. La gran mayoría las veía muy enamoradas, todos les deseaban lo mejor y comentaban que eran una pareja extraordinaria, “me da gusto verlas tan felices”, decían los amigos correspondientes a cada una de ellas, lo que también les valía a las bromas y comentarios sarcásticos.

Tenían amigos diversos, es decir convivían con personas tanto heterosexuales como homosexuales. “Las relaciones de amistad son muy diversas, ya que en ellas se conjuntan las amistades propias de cada una de las mujeres y las amistades que ambas pueden compartir” (Alfarache, 2003, p. 225). Ellas no se dejaban llevar por las preferencias de sus amigos, les importaba la persona, aunque, por supuesto, las bromas o comentarios entre unos y otros era diferente, por ejemplo con sus amigos y amigas heterosexuales a veces no entendían los chistes que decían respecto al lesbianismo, que sus amigas y amigos homosexuales sí.

Todo parecía miel sobre hojuelas, si bien no era así al 100%, porque como en toda relación tenían diferencias y discusiones, eso lo superaban con mucha comunicación, el problema surge cuando el conflicto viene de afuera.

Reacciones ante la discriminación y cómo sobrellevarla

¿Cómo enfrentar la discriminación?, ¿Cómo evitar que el exterior causen problemas en tu interior? Esas fueron las preguntas que le surgieron a Valeria, al término de una tarde con Ashley en la que caminaban por las calles del centro de la ciudad y comenzó a notar que las miradas de las personas era más frecuentes y fijas hacía ellas, cada que la tomaba de la mano, la abrazaba o besaba. Aquellas acciones de la gente, no era de ahora, sólo que antes no las notaba.

Lo que hizo que Valeria cambiara y fuera mpas observadora, fue cuando al caminar frente a un monumento histórico se detuvieron a mirarlo, se les acercó un señor de cincuenta años aproximadamente, el cuál comenzó a platicar con ellas, por llamarlo así, puesto que Valeria y Ashley no participaron mucho.

— ¿Por qué no entran? — dijo el señor refiriéndose al museo detrás del monumento.

— Gracias, acabamos de salir de ahí — contestó Ashley cortantemente.

Continuaron mirando la fachada y de nueva cuenta se acercó el señor.

— Oigan, ¿por qué no se casan?

Esa pregunta le provoco risa a Valeria, contrario a Ashley que comenzaba a incomodarse.

— El año pasado hicieron bodas comunitarias de homosexuales, ¿por qué no vienen este año? Y si quieren yo soy su padrino.

— No, gracias, aún nos falta tiempo para eso — contestó Valeria.

Para esa respuesta, Ashley ya estaba dando la espalda al señor, no fue suficiente para que éste se fuera de ahí.

— Oye, estás muy bonita — refiriéndose a Valeria — bueno, las dos son bonitas, pero tú más.

Esa respuesta incomodó a Valeria.

— Está bien, tenemos prisa — diciendo eso caminaron un par de pasos, y escucharon de nuevo.

— En serio, eres muy bonita, ¿por qué no te consigues a un muchacho?

— Eso es algo que no le importa y por favor respete a mi novia — dijo Valeria muy molesta, enseguida corrió para alcanzar a Ashley que después de escuchar el comentario del señor, soltó la mano de su novia y se fue.

Cuando consiguió estar a un costado de Ashley, notó su cara de enojo, la abrazó fuerte a la altura del cuello y le pidió que no hiciera caso de los comentarios escuchados por el señor, que a ella no le importaba y que por supuesto era una mujer muy hermosa. Ashley se tranquilizó un poco y se detuvo para dejarse abrazar bien por Valeria, después de todo, si algo tenía era que la llenaba de paz con sus abrazos. Ashley ya no quiso hablar más del tema y continuaron dando su paseo.

I

Recién entró el verano y con ello, lo que toda chica lesbiana debe saber, se acerca la fecha de la marcha del orgullo gay. Ashley siempre había tenido ganas de ir, pero por una u otra cosa no lo hizo, por su parte Valeria ya había asistido en un par de ocasiones, con su amiga Susana y otras compañeras. Esta vez irían juntas. Llegaron a medio día al lugar de inicio, había bastante gente reunida, muchos con sus trajes extravagantes y otros tantos en ropa interior, es más común ver a hombres transexuales, travestis o gays vestidos así que las mujeres, ellas sólo forman un grupo y con una gran manta marchan pidiendo igualdad.

Ashley, se decepcionó al ver todo este acto, lo que en sus inicios fue un evento para exigir derechos, ahora se había convertido en un gran circo, en el cual las personas que rodeaban la avenida por donde marchaban, se detenían a ver el espectáculo y tomar fotografías o vídeo de lo presentado. Ashley, se sintió incómoda, le preguntó a un chico que caminaba a su lado, desde cuándo dejaron de pedir por sus derechos, a lo que el chico le respondió que ahora lo hacían por diversión. A ella no le parecía divertido, por el contrario era triste ver como paseaba la gente para entretenimiento de otros y pensó que por eso la discriminación seguía latente, estaba equivocada la manera de pedir derechos.

“Las reivindicaciones políticas de los derechos por parte de las personas homosexuales, es en cierta forma paradójica. La paradoja estriba en que para acceder a la esfera pública, se debe apelar a la universalidad — iguales derechos para todas las personas — y, al mismo tiempo, es necesario construir y articular derechos específicos con base en las diferencias (como mujeres, lesbianas, indígenas, personas discapacitadas, y otras). Entonces reclamar la igualdad es exigir simetría y equipolencia, no uniformidad ni homogeneidad” (Dirección General Adjunta de Estudios, Legislación y Políticas, 2009, p. 32).

Precisamente eso, era lo que Ashley pensaba, al mismo tiempo que decidía no volver a asistir a una marcha del orgullo. Valeria notó la incomodidad de su novia y

de inmediato preguntó si se encontraba bien, Ashley, negó con la cabeza. Val la tomó de la mano y sacó de la multitud, llevándola a un lugar más tranquilo.

— ¿Qué pasó?, ¿te hicieron algo?

— No, no me hicieron nada, pero no me gustó estar ahí, ver cómo se exhiben y lo peor, que las personas les tomen fotos, demostrando que son un espectáculo, ¿no se supone que la marcha es para exigir derechos, así como para evitar la discriminación?, ¿Cómo harán que los respeten?

— Tranquila amor, al principio pensaba lo mismo, pero ahora entiendo que es sólo por diversión, además conozco un lugar en el que puedes aclarar tus dudas – concluyó, besando su mejilla.

II

Al lunes siguiente, Valeria fue por Ashley a su trabajo a la hora de la comida, como lo había prometido, la llevaría a un lugar para aclarar sus dudas. Sería el mismo lugar al que ella asistió alguna vez cuando quiso saber las reacciones de las chicas lesbianas después de decírselo a sus padres y seres queridos. Una vez en la oficina, se acercaron a la recepcionista, Valeria, le preguntó en dónde podía recibir información o consultar documentos, la chica le indicó la sala a la que tenían que dirigirse.

— Ashley, aquí podemos leer documentos, estoy segura que tú has leído algunos antes, pero ahora podemos encontrar datos que no sabemos.

— ¿Cómo supiste de este lugar?

— En alguna ocasión platicué con la psicóloga del lugar, quería esclarecer dudas, si quieres también podemos charlas con ella.

Ashley, efectivamente, había leído por internet algunos textos sobre discriminación y modificaciones en lo político para beneficio de las mujeres lesbianas, así como también noticias de diferentes partes del país. Uno que tenía muy presente, era la Ley Federal para prevenir y eliminar la discriminación, la cual fue aprobada en 2003. Mediante esta ley “se prohíbe la discriminación, extendida como toda distinción basada entre otros motivos en el sexo, opiniones, preferencias sexuales, estado civil o cualquier otra que tenga por efecto impedir o anular el reconocimiento o el ejercicio de los derechos y la igualdad real de oportunidades de las personas, así

como el matrimonio y la adopción entre personas del mismo sexo” (Conapred, 2013, p. 10).

Estuvo revisando junto con Valeria algunos libros, pero sólo les daba un vistazo, se percató que su hora de comida estaba por concluir, tenían que regresar cada quien a su oficina. Antes de salir, Valeria, se asomó donde la psicóloga y le preguntó si podía ayudarlas posteriormente, ella dijo que sí, pero también les recomendó asistir a la Conapred o investigar en internet. Agradecieron y salieron del lugar. Ashley y Valeria acordaron esperar al fin de semana, que ambas descasaban para dedicarse a investigar. Lo que para Valeria comenzó como un método para tranquilizar a su novia, ahora la había enganchado.

III

Llegó el fin de semana, Valeria y Ashley prefirieron quedarse en casa e investigar por internet, accedieron a la página del Conapred, encontraron documentos diversos sobre la discriminación y muchos sobre otros temas, hasta que Valeria, dio con uno que hablaba acerca de cómo lidiar con la discriminación y los derechos de las mujeres lesbianas. Le pidió a Ashley la escuchara y comenzó a leer en voz alta. Era un texto muy largo pero se detuvieron en una parte que les ayudaría posteriormente si sufrían de algún tipo de discriminación.

“Las ONG deben ofrecer apoyo general a las víctimas individuales de discriminación. El apoyo debe siempre tener en cuenta la sensibilidad de las víctimas y el tipo de emociones que están sintiendo (disgusto, falta de autoestima, resistencia a revelar o repetir insultos verbales o de otro tipo, sensación de aislamiento, miedo a perder su medio de subsistencia, temor a represalias, miedo a trato discriminatorio), además de las expectativas de las víctimas con respecto a la posible acción a emprender, etc” (Dirección General de empleo, asuntos sociales e igualdad de oportunidades unidad G.4, 2005, p. 36).

Se detuvo un momento, miró a Ashley que veía el monitor de la computadora, sonrió y sintió una gran emoción, independiente a lo que estaban leyendo, le gustaba ver sus ojos, la amaba, se acercó para darle un beso y continuó con el texto.

“Es fundamental ofrecer apoyo que sea a la vez profesional y comprensivo. La manifestación del apoyo puede realizarse de las maneras siguientes:

- Estableciendo una línea telefónica de ayuda.

- Ofreciendo información y asesoramiento especializados a las víctimas respecto a los medios más apropiados para hacer frente a la discriminación que han sufrido.
- Ofreciendo información y asesoramiento realistas acerca del resultado probable de presentar una demanda judicial.
- Ofreciendo o dando acceso a orientación profesional con el fin de ayudar a recomponer o generar autoestima” (Dirección General de empleo, asuntos sociales e igualdad de oportunidades unidad G.4, 2005, p. 36).

Terminó de leer, estiró los brazos al mismo tiempo que bostezaba, ya habían pasado varias horas desde que empezaron a buscar información, ahora lo único que quería era hablar de otra cosa, tal vez salir o simplemente recostarse junto a su novia, y así lo hizo, se acostó en la cama y le pidió a Ashley hiciera lo mismo, la abrazó muy fuerte.

— Te amo.

— También te amo.

El sueño las invadió y quedaron dormidas profundamente, ahora ya sabían que contemporáneamente “se considera que para erradicar todo tipo de discriminación y, específicamente, la discriminación contra las mujeres son necesarias medidas en todos los ámbitos (legislativo, judicial, económico, educativo, de salud, laboral, y otros)” (Dirección General Adjunta de Estudios, Legislación y Políticas Públicas, 2009, pp. 33-34).

III La libertad

Progreso y aceptación de familia y seres queridos

Valeria está contemplando la ciudad por la mañana, cuando huele el aroma a café recién hecho y hotcakes listos para comerse. Aparta su vista de la ventana en el instante en el que Ashley se acerca a ella con una charola para poner en la cama. La noche anterior se había quedado a dormir, después de discutir con su madre por la relación amorosa que llevaba, aún no lograba entender las preferencias de su hija, cuestión que le dolía mucho a Valeria.

Volvió de su recuerdo y se acercó a Ashley para ayudarle con la charola, al mismo tiempo que le daba un beso en la mejilla. La amaba mucho y se sentía correspondida, aunque en ese momento surgió una pregunta que podría llenarla de incertidumbre si se hiciera realidad. ¿Qué pasaría si algún día se dejan, si se cansa Ashley de la negativa de la madre de Valeria, si todos esos sueños, metas y planes quedan a la intemperie? Movi6 la cabeza como si sacudiera todos esos pensamientos. Tom6 una de las tazas de café y extendió el brazo hacia Ashley para dársela, enseguida tom6 el tenedor, parti6 un pedazo de hotcake y se lo llev6 a la boca.

-- ¿Estás bien? — cuestion6 Ashley, refiriéndose a lo sucedido entre Valeria y su mamá.

-- Estoy mejor, no me gusta pelearme con ella y lo sabes, pero si no hago lo posible para que al menos lo respete, así menos lo va aceptar.

-- Tranquila, sé perfectamente por lo que estás pasando, yo discutí por muchos años con mi madre, hasta tú lo supiste cuando recién nos conocimos, pero no sé, desde que te conoci6, cambiaron muchas cosas, eres la primer pareja que traigo a casa y no le hace caras o groserías, supongo que también es porque le caíste muy bien y me he dado cuenta que te quiere. Eso me hace muy feliz.

“Es un hecho que los progenitores experimentan frustración, tristeza, decepción, pero sobre todo tienen un sentimiento de culpabilidad que les remite a buscar las faltas en las que pudieron incurrir durante la educación del vástago y que ahora lo lleven a ser homosexual; ese es el primer error” (“Mi hijo es homosexual, ¿Qué hago?”, <http://www.saludymedicinas.com.mx/centros-de-salud-mental/articulos/mi-hijo-es-homosexual-que-hago.html>, acceso 20 mayo 2014).

Valeria hizo una mueca con los labios, formando una sonrisa, al mismo tiempo que bajo la mirada, le gustaba saber que la familia de Ashley la aceptaba, principalmente

su mamá, pero no podía dejar de pensar lo que Ashley podría sentir al no ser igualitarias las cosas, haría todo lo que estuviera a su alcance y más para que fuera diferente. En ese instante se le ocurrió una idea.

-- Oye amor, ¿te gustaría que nos fuéramos de viaje solas tú y yo?

-- ¿En serio?, ¿a dónde?, ¿cuándo?

-- Ahora en el trabajo estoy en medio de un programa importante, termina en un mes, después de eso pido vacaciones y nos vamos, tú también pides unos días en la oficina, ¿qué dices?

-- Me gustaría irme de vieja contigo, ¿la playa?

-- Tú elige el destino.

-- De acuerdo, hablaré con mi hermana, ella debe conocer una buena agenda — concluyó Ashley con gran entusiasmo.

Por su parte, Valeria, además de salir de la rutina, el viaje le serviría mucho para pensar las cosas sobre su madre, con distancia y sin influencia de terceros. El mes que había pedido Valeria de prórroga estaba a punto de concluir, fueron treinta días muy pesados entre el trabajo, su pareja y su mamá, que por supuesto no le gustó la idea del viaje, lo único que deseaba era tomar ese avión a la playa, destino escogido por Ashley, después de múltiples cambios y opciones.

I

Llegó la fecha tan ansiosamente esperaba por ambas, Ashley dejó adelantado trabajo en la oficina para que a su regreso no tuviera sorpresas, en casa su familia le deseó buena suerte. Su hermana mayor le dio las indicaciones de la reservación del hotel y el transporte que las llevaría al mismo, además de repetirle por enésima vez que sería un viaje de “luna de miel” y tenían que disfrutarlo al máximo. En cambio para Valeria no fue tan amena la despedida, le hubiera gustado que su mamá la acompañara hasta el aeropuerto, como lo hicieron con su novia, pero su mamá nunca ha sido así, pensó. Después de todo le dio las bendiciones necesarias antes de que Valeria saliera de casa. Su madre la amaba y aunque no le agrado mucho saber con quien se iría de viaje, le pidió que se cuidara y se divirtiera, como fuera confiaba en su hija.

Tomaron el vuelo con dirección a Los Cabos, B. C., ambas estaban emocionadas, ninguna conocía ese lugar y pasar unos días juntas y alejadas de todo les serviría. Llegaron al hotel, pidieron su habitación en recepción, la cual estaba en limpieza, eso les detuvo un poco la instalación, pero les dio tiempo para conocer el hotel. Ashley se irritó un poco por la tardanza pero no tanto como cuando entraron a la habitación a su cuarto, no le gustó la ubicación del mismo, prefería tener una vista hacia la playa y era todo lo contrario, su molestia fue inmediata.

— ¡Está horrible! — dijo levantando la voz y con una mueca de disgusto total. Valeria un tanto desconcertada por la reacción de su novia, trató de tranquilizarla.

— Relájate, ¿por qué no te gustó?, ¿qué tiene de malo?

— Todo, está muy pequeña y la vista es fatal, no tenemos balcón ni vista a la playa.

Eso también lo escuchó el maletero que seguía en la habitación.

— ¿Podría cambiarnos el cuarto? — dirigiéndose al empleado.

— Tenemos casi cupo total, pero podría preguntar, el problema es que tendría que pagar por el cambio.

— No importa, quiero otro.

El joven tomó el teléfono y marcó a recepción, preguntado si podría hacer un canje, escuchó con atención y después dijo.

— Me informan que sólo hay dos habitaciones disponibles con balcón, si gustan acompañenme a verlas.

Vieron las dos habitaciones, una estaba más amplia que la otra y aunque ninguna de las dos terminaron por convencer a Ashley, al final se decidió por una. Ya con el disgusto olvidado, se instalaron y se cambiaron para salir a la playa. Valeria sentía diferente a Ashley, por muy especial que fuera, nunca se había puesto así con algo tan trivial como una habitación, de cualquier modo casi no estarían en ella, pensó.

Salieron a la playa, se acercaron a la orilla y dejaron que sus pies se mojaran con aquella agua cálida de mar, hundiéndolos en la suave arena, la temperatura era demasiado alta, pero bastante agradable. Valeria se quitó las sandalias y se echó al mar para nadar un rato, le gritó a Ashley que entrara con ella y así lo hizo, disfrutaron de todos y cada uno de los minutos de aquella tarde, sólo salieron del mar para comer y recostarse bajo la sombra de una palmera. Pasaron un día muy agradable, cuando llegó la noche, subieron a su habitación a bañarse y quitarse los

residuos de arena y sal de mar que había en sus cuerpos, se arreglaron con ropa cómoda y fueron a cenar.

Al terminó de la cena, Valeria le tomó fotos a Ashley, una de sus pasiones externas al trabajo, era la fotografía, gozaba mucho de ella en todas sus formas, además tenía la mejor inspiración en frente, agarró de la mano a su novia y caminaron por la playa, con una vista hermosa del lugar y sus alrededores, no existía nadie más que ellas. Se abrazaron y se besaron con ternura, Valeria la admiraba mientras Ashley admiraba la noche, le tomó una foto que jamás olvidaría, el perfil de su novia contemplando la hermosa luna llena que iluminaba el mar, siempre le había cautivado aquel satélite, pero nunca como esa noche.

La llevó a la habitación, dejó su cámara, se acercó a Ashley y antes de que pudiera decirle algo, la besó en la mejilla, pasando a la otra mejilla, la frente, la nariz y sus labios, la deseaba tanto, quería hacerle el amor y no porque no hubiese sucedido antes, sino porque esa noche estaba convencida de querer pasar todos y cada uno de sus amaneceres y anocheceres a su lado. Los besos y las caricias empezaron a ser más apasionados, logrando un ambiente de locura y amor infinito, de ese modo comenzó una gran noche de pasión y placer en la playa.

II

El amanecer era más claro y espectacular a percepción de Valeria, ya habían transcurrido un par de días desde el comienzo de sus vacaciones y sólo tenían ese día para disfrutar, puesto que al siguiente sería su regreso a la ciudad. El plan para esa tarde era un crucero por el famoso arco rodeado de mar, rocas y fauna de Los Cabos San Lucas, durante el viaje verían caer el sol sobre el mar, un momento increíble que no podía dejar de capturar.

Después de la comida, Ashley y Valeria, entraron a su habitación para tomar lo necesario para el crucero.

Valeria quería mandarle un mensaje a su mamá para avisarle que regresarían al día siguiente al Distrito Federal y se iría a trabajar de inmediato, miró su celular y notó que estaba apagado, se terminó la pila y no podía esperar a que se cargara un poco, entonces agarró el celular de Ashley, así aprovechaba en mandar el aviso en lo que su novia salía del baño. En realidad siempre respetaban esa cuestión entre ellas, ya que ambas sabían que el celular es un aparato personal y nunca habían tenido problemas con ello, puesto que se contaban todo. Ese día y esa pequeña acción cambiaría todo en lo que Valeria había creído de su relación.

Al tomar el teléfono y entrar a mensaje, antes de acceder a un mensaje nuevo, vio que tenía un correo de su ex novia, aquella que le había destrozado el corazón años antes a Ashley, cosa que le dio curiosidad, así que lo leyó y decía lo siguiente:

“Sé que eres feliz y tienes una nueva pareja, pero no puedo ocultar que me destrozó el saber esa noticia y no porque no quiero que seas feliz sino porque aún te amo”.

Al leer las líneas su mente fue una cascada de sentimientos y, aunque no había respuesta alguna de su novia a ese mensaje, su tristeza fue evidente, ¿la engaña?, ¿aún habla con ella?, peor ¿todavía la ama?, ¿Por qué no le dijo del mensaje?, ¿está mintiendo? Miles de preguntas salían y salían de su mente, comenzó a sentirse mal, no podía imaginar que la persona que más a amado en todo su mundo le haya ocultado algo. Sus pensamientos se hicieron confusos, ¿estaría exagerando?, ¿quizá sólo recibió el mensaje y no le importó?, pero ¿por qué ocultarlo?

Ashley salió del baño y Valeria dejó el celular ya con el mensaje cerrado, prefirió no decir nada, le preguntó a su pareja si estaba lista y salieron rumbo al crucero que las esperaba. Una vez ahí, Valeria, por más esfuerzo que hacía no pudo disimular su tristeza y enojo, su mejor salida en ese momento fue comenzar a tomar, siempre evitaba la cerveza puesto que la indisponía mucho, pero en ese instante, eso es lo que quería, porque desaparecer no podía. Ashley notó rara a su novia pero no quiso preguntar, sólo se dedicó a cuidarla y estar atenta a que no se cayera del barco.

III

De regreso en México y después de unos días de incertidumbre en los que Valeria no apartaba el contenido de ese mensaje de su mente, salieron a cenar. Todo iba bien hasta que en un arranque de ira, Valeria le dijo a Ashley lo del mensaje. Ésta le contesta que jamás la engaño y que no lo haría.

— Siento mucho haberte mentido pero nunca falté a nuestra relación, no hubo infidelidades, te lo aseguro.

— Entonces, ¿le contestaste el mensaje?, ¿por qué no le dijiste que te dejará en paz?

— No le contesté nada, pero Valeria, ya estoy cansada, no sé qué hacer.

— ¿A qué te refieres? — pregunta Valeria un tanto confundida.

— Estoy cansada, tú eres todo aquello que siempre he soñado y deseado en una mujer, en una pareja, pero tengo miedo de no ser suficiente persona para ti. Tú eres perfecta y yo no sé de qué manera corresponderte.

Valeria se molesto mucho al escuchar ese absurdo comentario.

— Pero no tienes que demostrar nada, si me amas, es suficiente, no soy perfecta ni pretendo serlo, quiero estar contigo bien sin engaños y mentiras.

— Es que, ¿por qué no eres diferente? — dice Ashley levantando un poco la voz.

Valeria se desconcierta, al escuchar y ver esa reacción, entiende que Ashley lejos de verla o buscarla a ella, quiere a alguien más, tal vez el mensaje de su ex pareja no fue respondido en el momento pero quería hacerlo ahora y con un gran nudo en la garganta sólo atinó a decir.

— Está bien, así soy y no puedo ser como tú quieres, tampoco quiero problemas contigo, no quiero esto en nuestra relación. Creo que lo mejor será terminar.

Aquel día se despidieron como si nada pasará, Valeria besó tiernamente a Ashley y le dijo un Te amo, sabía que sería por última vez. Ashley la miró a los ojos y de inmediato contestó con un Te amo igual, la abrazó y aunque sus ojos se le nublaron un poco, frente a Valeria, no soltó una sola lágrima.

IV

Valeria, está más que destrozada, contiene el llanto por varios días, cuando está en casa no quiere que su madre la vea así y en el trabajo mucho menos. Se hace miles de preguntas y trata de darle sentido a las cosas, absurdamente porque al principio jamás tienen sentido.

Una noche en la que trabajaba con la computadora, recordó lo vívido con Ashley y por más que lo intentó, no pudo aguantar las lágrimas, sentía una gran presión en el pecho, y cual niña pequeña que llora al caer de la bicicleta y recibe un gran golpe, corrió hacia su madre que se encontraba en el patio de la casa. Con los ojos inundados le pidió que la abrazara, su madre la miró con dolor y le dio el abrazo más reconfortante que Valeria había sentido en toda su vida. Por un momento su gran dolor y tristeza, brotaron desmesuradamente por sus ojos, pero al mismo tiempo se sentía protegida por su madre, como niña de cinco años. Después de unos minutos, Valeria, se apartó de su mamá y secó sus mejillas con las manos. Por un instante, sintió vergüenza, qué adulta hace eso cada que rompe una relación, se preguntó, se justificó con el hecho de que nunca había amado a nadie como a Ashley, eso la disculpaba un poco, pensó.

— ¿Qué ha pasado? — preguntó su madre con voz condescendiente. — Valeria, no pudo decir nada, un enorme nudo en la garganta se lo impedía, no quería que su mamá tuviera una reacción negativa al saber que se trataba de Ashley.

— ¿Terminaste con esta niña? — Valeria, asintió con la cabeza al mismo tiempo que liberaba una carga de sus hombros.

— Sí, hace un par de semanas.

Platicaron por un buen rato, Valeria le decía a grandes rasgos lo que sucedió y su mamá con toda la experiencia de vida, le daba lo que creía eran los mejores consejos. Su mamá nunca ha sido una persona sobreprotectora, por el contrario, siempre había enseñado a Valeria a ser independiente, algo que toda su vida le agradeció. Valeria escuchaba con atención y cuando se tranquilizó totalmente, le preguntó algo a su mamá que cambiaría su relación con ella para el resto de sus días.

— Mamá, a mi me gustaría que respetarás mis relaciones, es decir, si yo después tengo otra relación, ¿qué pasará con nosotras? — Su madre se quedó callada por unos segundos, pensando en la respuesta que le daría a su hija, finalmente contestó.

— Yo voy a respetar tu vida y relaciones, sólo quiero que estés bien con quien tú decidas, sea la persona que sea.

Esa respuesta, le dio a Valeria una de las mejores satisfacciones en su vida, ahora sabía que su madre no sólo la aceptaba, sino que la apoyaba en sus preferencias sexuales. Para muchos padres, la negación es la respuesta más próxima al hecho

de una hija lesbiana, por lo que la creen correcta, después de un tiempo las cosas pueden cambiar en favor de las mujeres, al aceptarlo abiertamente, aunque para eso también los padres, tienen que pasar por un proceso de aceptación. El cariño y amor por su hija es un gran aliciente para que este proceso se lleve a cabo con éxito.

“El rechazo a la orientación sexual de un hijo gay o hija lesbiana responde a presiones externas de la sociedad y a las expectativas que tienen sobre lo que deberían ser sus hijos. Pueden darles amor pero no pueden forzarlos a ser de cierta manera, sobre todo si va en contra de su naturaleza. Si la meta es dar amor incondicional al hijo/a, se puede superar el trauma inicial que a veces supone descubrir que es gay o lesbiana. Una vez que se reconozca que no pueden cambiar su orientación sexual será más fácil aceptarlo. De esta manera, podrán forjar una relación sana y honesta entre padres e hijo/a” (“¿Cómo aceptar a un hijo gay o a una hija lesbiana?”, <http://gaylatino.about.com/od/Acosoescolarobullying/a/C-Omo-Aceptar-A-mi-hijo-Gay.htm>, acceso 20 mayo 2014).

Precisamente eso le acababa de ocurrir a Valeria y eso la hizo muy feliz y le dio una esperanza entre tanta tristeza que aún sentía.

Declaración abierta y total de la mujer homosexual

Valeria jamás había sentido dolor y tristeza más profunda que la que le embargaba ahora, no sabía cómo seguir, la rondaban recuerdos de Ashley y ella, entendía que no podía seguir así, habían pasado ya seis meses del rompimiento entre ellas y era momento de dejar el pasado en su lugar y continuar con el presente que se le escapa momento a momento sin que hiciera algo de él.

Ese día se encontró con un viejo amigo de la universidad y platicaron un rato, Valeria trataba de disimular lo más posible su depresión, no quería dar explicaciones de nada a nadie, además seguramente me juzgarían por haberme enamorado de una mujer, pensó. Hablaron de todo un poco, de lo que hicieron al salir de la escuela, de los trabajos de cada uno y de sus familias, aunque a Valeria le daba lo mismo saber lo que le contaban. Se despidió de su amigo y se fue a casa.

Una vez ahí se dio cuenta de lo que en verdad impedía que Valeria continuara con su vida, lo supo al recordar una pregunta que le hizo su compañero. Él le preguntó que cuáles eran sus planes a futuro, qué es lo que planeaba hacer en los meses o años siguientes. Al momento Valeria sólo respondió que lo que el futuro le tuviera destinado, continuar trabajando y esperar a lo que sucediera. En realidad fue una

respuesta mala, ella nunca había sido de las personas que no tienes planes para su vida.

Analizó la pregunta y la respuesta mirando el techo de su habitación, supo de inmediato que más que dejar el pasado vívido con Ashley, tenía que dejar ir el futuro planeado por ambas, notó que le dolía desprenderse de algo, que si bien no sabía si sucedería, ella lo anhelaba con gran amor. Un hogar, una familia, sus mascotas, los viajes, el crecimiento, el mismo futuro, eran cosas que no quería soltar, porque sentía que al hacerlo perdería a Ashley de su vida para siempre, pero no se daba cuenta que eso se desvaneció desde la última vez que se vieron.

Aquella noche lloró inconsolablemente, lo que nunca en esos seis meses había llorado, lo que nunca en su vida había sollozado, se estaba liberando no sólo de una gran amor y un pasado sino de un futuro que planeó para el resto de su vida.

I

Valeria, tenía otro semblante, se notaba tranquila y poco a poco fue recuperando la sonrisa que le caracterizaba, además de los sueños y planes que conformarían su futuro, el soltar a Ashley aquella noche, estaba dando resultados. A raíz de ese suceso, no sólo se sintió liberada, sino tomó la firme decisión de ser como ella es en realidad sin tener que ocultar o mentir con respecto a su vida. Ya no quería que sólo unas pocas personas de su entorno supieran sobre sus preferencias, no deseaba volver a ocultar que si algo bueno o desagradable le sucedía en el amor, era en realidad por una chica y no por un hombre como la gran mayoría le decía.

En su mente había gran claridad respecto al tema, en definitiva no iba a contarle a todo el mundo o colgarse una etiqueta en el pecho con la palabra lesbiana para que todos la identificaran cual ropa en una tienda comercial. Sabía que esa decisión sería una de las más importantes en su vida. Era algo que marcaría una pauta en ella, un antes y un después, un no tener miedo de defender sus sentimientos.

“Ocurren en la configuración identitaria de las mujeres lesbianas algunas relaciones que son fundantes, ya sea por las etapas del ciclo vital en que se dan, por las personas con las que se establecen, o por el tipo de relaciones establecidas” (Alfarache, 2003, p. 195).

El amigo de la universidad que reencontró hace tiempo. Se estaba volviendo muy presente en su vida, contrario a lo sucedido durante la carrera, ahora ese chico la buscaba y la invitaba a salir con frecuencia. Valeria aceptaba, no le causaba ningún

conflicto salir con él, puesto que no lo veía como algo sentimental ni de pareja, era un amigo más con el que pasaba ratos agradables. Una tarde en la que el chico fue por ella al trabajo y la invitó a cenar, sucedió lo que Valeria no quería y tampoco iba a ser la última vez en su vida que le ocurriera.

Durante la cena platicaron con agrado, se contaron las cosas que hicieron en el día, entre risas, sonrisas y miradas. A Valeria no le parecía algo extraordinario, puesto que la atracción hacia el chico era nula, no así al opuesto. Terminaron la cena y su amigo la llevó a casa, al llegar y antes de descender del auto, él la detuvo, la tomó por el mentón y trato de besarla, inmediatamente, Valeria puso su mano en el hombro alejándolo de ella.

La expresión en el rostro de su amigo fue evidente, era algo que no se esperaba, no importó, volvió a intentar besarla; esta vez, Valeria no sólo lo alejó sino también volteó al lado contrario a él diciéndole que no lo hiciera. Él, molesto por la acción, le preguntó a Valeria.

— ¿Por qué no?

— No es lo que piensas, no me siento atraída por ti.

— Y entonces todas las salidas que hemos tenido, no me digas que no sabías que me interesas más que como amiga.

— Lo siento, no era esto lo que quería que pasara, pero lo que tú quieres es imposible.

— No entiendo, ¿por qué es imposible?

— No me gustan los hombres, soy lesbiana- dijo mirándolo directo a los ojos.

La cara entre sorpresa y confusión en él, no se hizo esperar, no sabía qué decir o cómo reaccionar, no hubiera imaginado nunca la respuesta de Valeria, así como ella no creyó que podía decir sus preferencias sin importar lo que sucediera,

“El proceso autoidentitario de las mujeres lesbianas, denominado salida del clóset es el lapso de tiempo comprendido entre experimentar sentimientos de diferencia de los otros heterosexuales, ponerle nombre a estos sentimientos, involucrarse en una actividad sexual y la aceptación y reconocimiento de la identidad lésbica” (Alfarache, 2003, p. 252).

Después de eses día, Valeria se sentía más segura que nunca con respecto a decir su preferencia sexual y a defenderla.

II

Un lunes llegando a su trabajo, su jefe le pidió que fuera a su oficina para tratar un asunto importante y urgente, Valeria dejó sus cosas en su escritorio y de inmediato fue con su jefe, un poco desconcertada por la premura de la junta, se sentó frente al escritorio y escuchó atentamente lo que tenía que decirle.

— Bien Valeria, la situación es la siguiente: comenzará un proyecto nuevo fuera de la ciudad, el cual tendrá una duración de un año. La propuesta es que tú te vayas como encargada de ese trabajo, tendrás la libertad de tomar las decisiones que creas pertinentes y por supuesto tu salario aumentará, pero obviamente necesitamos que te vayas a vivir allá durante ese tiempo, ¿qué dices?

— ¡Wow! No es algo que esperaba — Valeria pensó en Ashley, aunque ya no estuvieran juntas, ella fue lo primero que le vino a la mente, después decidió que sería una buena idea empezar de nuevo y con otros aires — ¿cuándo empezaría el proyecto?

— Está programado para iniciar en dos semanas, pero necesitamos que llegues una semana antes para que puedas coordinar y ponerte al tanto del mismo.

— De acuerdo, acepto.

— Perfecto entonces puedes irte a tu casa para que organices todo o atiendas lo que tengas que hacer y sólo te pido que vengas el viernes para darte las últimas instrucciones y lo necesario para que te vayas, viajas el domingo por la noche.

— Muchas gracias — Valeria se despidió de su jefe, salió de la oficina, tomó sus cosas y se dirigió a su casa.

Ese viaje llegó a su vida sin ser esperado, estaba segura de la decisión que había tomado, pero sentía un poco de temor por dejar a su mamá y todo lo que tenía en la ciudad, comenzar de nuevo en otro lugar, aunque sólo fuera por un tiempo, le daba una nueva esperanza, tal vez conocería a alguien que le volviera a llenar el corazón y así poder dejar de amar a Ashley, porque a pesar de haberse despedido de ella, en su corazón habitaba todo el amor que nació por ella.

La semana transcurrió muy rápido, cuando menos se dio cuenta, Valeria se encontraba en el avión que la llevaría a un nuevo año, lleno de misterios y enseñanzas, estaba nerviosa, ansiosa, pero también entusiasmada y feliz porque sentía que su vida comenzaba a tomar rumbo de nuevo. Todos los conflictos y etapas por las que pasó durante esos años con respecto a su preferencia sexual,

habían sido superados con éxito. Se sentía en paz consigo misma, su mamá después de largo tiempo, comenzaba a respetarla en su intimidad, sus amigos y demás familiares también lo aceptaron o al menos ya no se metían en esos asuntos, y lo más importante, ella ya no tenía miedo de lo que pudiera pensar la gente, estaba segura de sí misma y de lo que le gustaba en el amor.

“Los cinco elementos que constituyen la trayectoria combinan la experiencia subjetiva y la conducta: 1. La persona tiene un sentido subjetivo de ser diferente de las personas heterosexuales e identifica esta diferencia como sentimientos de atracción sexual-emocional hacia el propio sexo; 2. Se adquiere una comprensión del significado homosexual o lésbico de estos sentimientos; 3. La persona acepta estos sentimientos y sus implicaciones para la identidad; 4. Se inicia la búsqueda de una comunidad de personas semejantes; y 5. Las mujeres establecen una relación lésbica sexual-emocional” (Alfarache, 2003, p. 251).

Todas esas etapas, Valeria las pasó y superó una a una, con dolor, llanto, tristezas, decepciones, enojo y frustración; pero también tuvo sus cosas extraordinarias, alegrías, risas, euforia, pasión, felicidad y amor, mucho amor. Estaba agradecida y se sentía triunfante, si bien para la mayoría de las personas no signifique nada, para las chicas homosexuales que pasaron por situaciones similares, lo es, es un gran logro.

III

El año transcurrió a gran velocidad, Valeria trabajó mucho, disfrutó del lugar, de las actividades y sus nuevos compañeros de trabajo. Conoció muchas personas nuevas que le enseñaron algo cada una, por supuesto no podían faltar las chicas con las que salía buscando poder encontrar en alguna, señales de amor. No tuvo mucha suerte, pero no importaba, se sentía feliz.

Valeria regresó a casa y corrió en busca de su mamá a la que extrañaba tanto a pesar de haber existido mucha comunicación entre ellas ese año, la distancia y la madurez de ambas, las unió de sobremanera. Valeria le contaba de todo, incluyendo sus intentos de ligue, al principio su mamá se ponía un poco renuente a querer escuchar, sólo bastó que Valeria le recordará lo que su mamá le dijo cuando supo del rompimiento con Ashley para que las cosas cambiaran y empezaran a tomar un camino bueno para las dos.

Pasó la primera semana en casa en compañía de su madre y de su tía, viendo a unos cuantos de sus primos y amigos que iban a visitarla, pero faltaba su mejor

amiga Paulina a su lado, quería abrazarla y platicar por horas como lo hacían a menudo antes del viaje de Valeria. Para solucionar eso, le llamó y quedaron en verse el fin de semana, tenían mucho que contarse.

El sábado por la mañana, Valeria ya tenía todo planeado para esa tarde con su amiga, arregló algunos pendientes que le surgieron y salió al encuentro. Al llegar al lugar, buscó a Paulina, dando un vistazo rápido que recorrió todo el sitio, la encontró en una banca casi al fondo de la cafetería. Sonrió y se acercó a prisa, la abrazó fuertemente como una hermana pequeña abraza a su gran admiración.

Platicaron por horas, ambas se contaron con detalle, todo lo que les había sucedido en ese tiempo, aunque tuvieron comunicación por internet, no era lo mismo que estar frente a frente. Cuando se percataron de la hora, ya habían pasado más de cuatro horas, comenzaba a oscurecer y se hacía presente el frío. Salieron del lugar y Valeria le dijo que fueran a otro lugar, hace mucho no se iba de fiesta y tenía ganas de hacerlo.

— Vamos por una cerveza, si no te apetece el ruido podemos ir a un bar tranquilo, ¿te parece? — preguntó Valeria.

— Está bien, me gusta tu idea del bar tranquilo, otro día podemos irnos de fiesta.

Se dirigieron al bar de preferencia para ambas, era un lugar, aunque con bastantes clientes, tranquilo y divertido. Para su sorpresa ese día, se iba a presentar una banda que estaba de moda en ese momento y había mucha más gente de lo que acostumbrado. Al principio estaban decididas a quedarse un rato, pero al ver el caos que había dentro, declinaron la decisión. Cuando resolvieron irse y en el intento de salir del lugar, hubo un momento en el que Valeria se detuvo en seco, había percibido un aroma que hacía mucho tiempo no olía, un aroma que le traía muchos recuerdos de una de las etapas más importantes de su vida, sino es que la más importante, ese aroma tan característico era el perfume de Ashley. Como acto reflejo giro 180 grados y de repente la vio, era ella, la persona más valiosa en todo el mundo. Ashley la miraba directamente a los ojos.

El corazón de Valeria dio un vuelco impresionante, comenzaron a sudarle las manos y se ponía nerviosa, sensaciones que no experimentó con ninguna de las chicas con las que salió antes. No sabía qué hacer ni tampoco qué decir. Notó que a Ashley le pasaba lo mismo, sus ojos estaba cristalinos, cubiertos de lágrimas contenidas en ellos. Se acercó a ella y se abrazaron fuertemente y por largo tiempo, sin decir nada, sólo sentían el corazón de la otra golpeando contra su pecho, la emoción era compartida. Ashley dejó salir una lágrima, mojando el hombro de Valeria. El ruido, la gente y el caos desaparecieron por un instante. Era tanta la felicidad entre ellas que lo demás quedaba en segundo plano. Se separaron, se tomaron de las manos

y mirándose nuevamente a los ojos, se dieron cuenta que el amor que sintieron alguna vez la una por la otra, seguía vivo en su interior, jamás se fue, era ese amor que sólo encuentras una vez en la vida, ese que te cuentan en las películas románticas, pero aún mejor, era real. Se amaban, nunca dejaron de hacerlo a pesar de la distancia, de no saber nada de ninguna y a pesar del tiempo.

En ese instante, es ese minúsculo instante, confirmaron que no podían vivir separadas nunca más, que después de todo, sí tendrían un hogar, una mascota, muchos viajes y una bebé hermosa de nombre Valentina. Que despertarían cada mañana juntas, que los desayunos, las comidas y las cenas, serían diferentes, que cada sueño y cada meta se iría cumpliendo. No importaría cuantas dificultades surgieran en el transcurso o cuantas discusiones brotaran entre ellas, sabrían superarlas, porque se amaban.

Sigo en espera de que eso pase, que llegue el día en el que la vida me vuelva a encontrar con ella, el momento en el que pueda volver a mirarla a los ojos y decirle lo que siento, decirle que aún la amo y que seremos muy felices. Hace dos años que hablé por última vez con Ashley y me dijo eso, me relató cómo sería nuestro reencuentro, fue justo antes de irme a trabajar fuera del país.

Hoy, decidí escribir mi historia de vida, que aunque puede ser como cualquier otra, no importando si es lesbiana o heterosexual, merece respeto como todas las demás. Y hoy, como cada día, me desperté para ser feliz.

A manera de conclusión

El lesbianismo es un término empleado para referirse a la homosexualidad femenina. Las diversas maneras en las que las lesbianas son consideradas en la sociedad, en su mayoría han estado relacionadas con que ellas adoptan roles de varón y por tanto desafían los roles femeninos. Esto ha cambiado a través de los años, ahora es más factible creer que las mujeres que adoptan identidad lésbica comparten experiencias similares a la identidad étnica. Las lesbianas son unidas por sufrir discriminación, rechazo por parte de familia, amigos y seres queridos, y por las condiciones sociales y políticas que las afectan.

Todo esto es lo que traté de explicar en mi trabajo y al hacer un balance de los objetivos planteados en el inicio del mismo, con gusto puedo decir que fueron alcanzados, porque no sólo se describieron cada una de las etapas que la declaración abierta de las mujeres homosexuales conlleva, sino que fueron detalladas una a una a la par del desarrollo de la historia. Conocí cuáles son las primeras señales que indican a las mujeres que su orientación es distinta al común, cómo se atreven a hacerle caso a esa intuición que las lleva a descubrir su verdadera orientación.

Además incluí posibles soluciones que se han aprobado a lo largo de los años para que este proceso de descubrimiento sea más tranquilo, así como diferentes casos, basados en vivencias particulares. Viví de cerca un considerable número de estas etapas y pude conocer a mujeres que ya las habían superado y que viven un presente con una preferencia plena.

Hice distinción entre chicas heterosexuales y lesbianas para poder entender la verdadera situación de cada una, porque aunque en cuestiones de amor, familia, trabajo, entre otras, todas son seres humanos, el tema de la orientación sexual y la manera en cómo la viven al inicio cada una es totalmente diferente.

Pude indagar en cuestiones legales y de derechos humanos, dando a conocer las nuevas declaraciones en favor de las homosexuales, dando un parte aguas para investigar muchas cuestiones más acerca de esos temas. Cada uno de los apartados fue dejando y dejándome conocimientos nuevos, pude ver las situaciones a través de cada una de las historias y a la vez me fue ayudando a construir una nueva en este texto.

El acercamiento a instituciones que luchan contra la discriminación, a profesionales que han tratado este tipo de casos, a las lecturas que ofrecen del tema, y sobre todo la confianza de mujeres lesbianas para detallar su pasado y ver la tranquilidad con

la que ahora viven, fue una experiencia muy gratificante. Descubrí que no son personas desorientadas y que los tabúes y conceptos que usa la sociedad para dirigirse a ellas, son totalmente equivocados.

En la actualidad esto es algo muy palpable, cuántas veces no se escucha por la calle, adjetivos como “manflora”, “marimacha”, “tortilla”, entre otros más, al ver a una chica vestida de forma masculinidad o con su pareja. O las expresiones como “yo te lo quito”, “te hace falta un hombre”, “¿cómo sabes que eres lesbiana si no has estado con un hombre?” o demás frases ofensivas hacia estas mujeres. Desafortunadamente. Siguen existiendo sexismo y retrogradadas en algunos miembros de la sociedad.

Si bien, eso continúa presente, también existe la otra cara de la moneda hacia una sociedad y cultura de respeto a los demás que refleja mayor apertura gracias a diversos canales de información sobre el tema, más derechos e integración, con un camino aún por recorrer para las mujeres homosexuales.

Es una historia que fue hecha con agrado y dedicación desde la primera página hasta su final, una historia que describió los momentos de dos mujeres que se descubren homosexuales en diferentes etapas de su vida, los sentimientos, las emociones y las acciones cambian de una a otra, son dos historias que engloban el proceso de muchas chicas que como Valeria y Ashley sufrieron, gozaron, padecieron y triunfaron sobre cada obstáculo afrontado por ellas.

Después de toda esta investigación sólo me queda una cosa por escribir: una preferencia sexual no hace a una persona ser lo que es.

Fuentes de consulta

Bibliografía

- Alfarache Lorenzo, Ángela G., *Identidades lésbicas y cultura feminista. Una investigación antropológica*, México, Editorial Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM/Plaza y Valdés, 2003.
- Conapred, *17 de mayo día internacional de la lucha contra la homofobia y la transfobia*. México, Conapred, 2013.
- Ursula Linnhoff, *La homosexualidad femenina*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1978.
- Conapred, *Disidencia sexual e identidades sexuales y genéricas*, México, Editorial Conapred, 2006.
- Dirección General Adjunta de Estudios, Legislación y Políticas Públicas, *Análisis de la invisibilidad en las políticas públicas hacia las lesbianas en México*, México, Colección de Estudios, Conapred, 2009.
- Shibley Hyde, Janet, *Psicología de la mujer. La otra mitad de la experiencia humana*, Madrid, Editorial Ediciones Morata, 1995.
- Dirección General de empleo, asuntos sociales e igualdad de oportunidades unidad G.4, *Combatir la discriminación. Manual de formación*, Países Bajos, Comunidades Europeas 2005.

Cibergrafía

- Asociación Psicológica Americana 2013, *Sexualidad*, <http://www.apa.org/centrodeapoyo/sexual.aspx>, acceso 17 septiembre 2013.
- Definición, *Homofobia*, <http://definición.de/homofobia/#ixzz2flgABDT7>, acceso 17 septiembre 2013.
- Definición, *Homosexualidad*, <http://definición.de/homosexualidad/#ixzz2flgkov7O>, acceso 17 septiembre 2013.

- Fertilab, *¿Qué es el lesbianismo?* [http://www.fertilab.net/gineclopedia/sexualidad/lesbianismo/que es el lesbi anismo_1](http://www.fertilab.net/gineclopedia/sexualidad/lesbianismo/que_es_el_lesbi_anismo_1), acceso 17 septiembre 2013.
- Conapred, *Discriminación e igualdad*, http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=84&id_opcion=142&op=142, acceso 17 septiembre 2013.
- Romero, Lola, *Lesbianas, las prioridades en la pareja*, <http://lesbianas.about.com/od/articulos/a/las-prioridades-en-la-pareja.htm>, acceso 15 febrero 2014.
- Anodis, *Sexualidad entre mujeres*, <http://anodis.com/nota/2905.asp>, acceso 15 febrero 2014.
- Serrano, Raúl, *Salud y medicinas, Mi hijo es homosexual ¿qué hago?*, <http://www.saludymedicinas.com.mx/centros-de-salud/salud-mental/articulos/mi-hijo-es-homosexual-que-hago.html>, acceso 20 mayo 2014.
- Shoer Roth, Daniel, *¿Cómo aceptar a un hijo gay o una hija lesbiana?*, <http://gaylatino.about.com/od/Acosoescolarbulying/a/C-Omo-Aceptar-A-Mi-Hijo-Gay.htm>, acceso 20 mayo 2014.

Fuentes vivas

- Gabriela Arciniega, licenciada en psicología, entrevista personal, 5 noviembre 2013.
- Karina Viridiana Rivas Morales, chica declarada homosexual, entrevista personal, 10 septiembre 2013.
- Viridiana Hernández Dorado, chica declarada homosexual, entrevista personal, 10 septiembre 2013.
- Itzama Yerena Reyes Alonso, chica declarada homosexual, entrevista personal, 27 septiembre 2013.
- Berenice García Vega, chica declarada homosexual, entrevista personal, 27 septiembre 2013.
- Marisol Reyes Alonso, chica declarada homosexual, entrevista personal, 22 agosto 2013.